



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

ALTERNANCIA DE CONSTRUCCIONES INTRANSITIVAS Y TRANSITIVAS DE
VERBOS DE CAMBIO DE ESTADO. ESTUDIO DIACRÓNICO DE SU
COMPORTAMIENTO.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:

ERANDI SIRATZENI GONZÁLEZ KAÑETAS

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH

MÉXICO, DF

UNAM

2009





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco el apoyo económico otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) para la realización de los estudios de Maestría en Lingüística Hispánica.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por ser y estar.

A mis tres grandes amores de siempre: mi mamá, Duni y mi papá.

A mi mamá por el amor más inmenso, por el infinito apoyo y el aliento constante, por la seguridad de su presencia, por no dejar que se me olvide lo que verdaderamente importa en la vida, y porque gracias a ella soy lo que soy.

A Duni, por ser confidente, abrigo, apapacho, risas, enojos, consejo, cariño, protección, compañía, y mi hermosa hermana.

A mi papá por apoyarme y empujarme a defender quién soy, por su amor y cuidado.

A las Kañetas, porque sus palabras y su cariño siempre me acompañan.

A Jorge, Bety, Josué y Ietza por todo su cariño.

A mi Paco, porque la luz de sus ojos, sus palabras y su compañía son el mejor encuentro que me ha dado la lingüística, porque andaba sin buscarte, pero sabiendo que andaba para encontrarte.

A Chantal porque sin su guía, su instrucción, su paciencia, su comprensión, su tiempo y sus palabras esta tesis no hubiera sido posible, por la fortuna de empaparme no sólo de su excelencia académica, sino de su calidad humana.

A mis lectores, por la amabilidad y agudeza de sus comentarios.

A los excelentes maestros que marcaron mi formación y de los que tuve oportunidad de aprender algo de lo mucho que saben. Gracias por enseñarme el gusto y la entrega por el estudio lingüístico: Dra. Chantal Melis, Dra. Elisabeth Beniers, Mtro. Francisco Arellanes, Dr. Ricardo Maldonado, Dra. Concepción Company, Dra. Paulette Levy, Dr. José Marcos, Dr. Sergio Bogard, Dra. Lilian Guerrero, Dr. Sergio Ibañez y Dra. Cecilia Rojas.

A lo mejor de la maestría: Zaz, Lois, Sama y Clau. Gracias por el apoyo, por las pláticas, las risas, el aguante, los ánimos, y las discusiones académicas, emocionales, banales y existenciales.

A mi hermosa Universidad, porque siempre la sentiré mi casa.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 2. CARACTERIZACIÓN DE LOS VERBOS OBJETO DE ESTUDIO.....	15
2.1. Frecuencia de uso.....	17
2.2. Causa externa y causa interna.....	20
2.3. Panorama del comportamiento de los verbos.....	23
CAPÍTULO 3. PARTICIPANTE CAUSANTE.....	33
3.1. Causa vs. Causa+Agente.....	38
3.2 Codificación no nuclear de Causa y de Causa+Agente.....	41
3.2.1. Relación entre el esquema de construcción y el tipo de argumento causante.....	46
3.2.2. Relación entre el tipo de argumento causante y la forma de codificación no nuclear del mismo.....	48
CAPÍTULO 4. PARTICIPANTE AFECTADO.....	53
4.1. Tipos de pacientes.....	54
4.2. Comportamiento de los tipos de pacientes.....	61
4.3. Comportamiento diacrónico de los tipos de pacientes.....	70

CAPÍTULO 5. USOS INTRANSITIVOS.....	79
5.1 Comportamiento diacrónico	
5.1.1 Relación entre los usos intransitivos y la forma de conceptualización del evento.....	82
5.1.2. Relación entre el esquema de construcción y la forma de conceptualización del evento.....	88
5.2. Correspondencia entre el modo de conceptualización y el comportamiento sintáctico.....	93
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	107

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1.1. Distribución total de los datos por siglo.....	12
TABLA 2.1. Distribución Intransitivo vs. Transitivo de los verbos objeto de estudio.....	19
TABLA 2.2. Distribución de los verbos objeto de estudio en Causa Externa y Causa Interna.....	22
TABLA 3.1. Ocurrencia del Participante Causante en los eventos de causa externa.....	35
TABLA 3.2. Distribución del argumento causante no codificado como sujeto sintáctico de la oración.....	36
TABLA 3.3. Distribución del Participante Causante.....	40
TABLA 3.4. Distribución del participante causante de tipo Causa+Agente en oraciones transitivas e intransitivas.....	43
TABLA 3.5. Distribución del participante causante de tipo Causa en oraciones transitivas e intransitivas.....	44
TABLA 3.6. Distribución de Causa y Causa+Agente en los diferentes esquemas intransitivos.....	47
TABLA 3.7. Distribución de Causa y Causa+Agente no codificados como sujetos sintácticos de la oración.....	49
TABLA 4.1. Distribución de los tipos de pacientes en eventos de causa interna y de causa externa.....	65
TABLA 4.2. Distribución de los pacientes de tipo humano, animal o fuerza auto-energética en eventos de causa interna (CI) y causa externa (CE) en los cuatro verbos objeto de estudio.....	67
TABLA 4.3. Distribución de los otros tipos de pacientes en eventos de causa interna (CI) y causa externa (CE) en los cuatro verbos objeto de estudio.....	68

TABLA 4. 4. Distribución de los pacientes humanos y animales con el	
verbo <i>enfriar</i>	72
TABLA 4. 5. Distribución de los pacientes humanos y animales con el	
verbo <i>calentar</i>	73
TABLA 4. 6. Distribución de los pacientes humanos y animales con el	
verbo <i>empeorar</i>	74
TABLA 4.7. Distribución de los pacientes humanos y animales con el	
verbo <i>mejorar</i>	76
TABLA 5.1. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del	
verbo <i>enfriar</i> en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.....	84
TABLA 5.2. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del	
verbo <i>empeorar</i> en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.....	85
TABLA 5.3. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del	
verbo <i>calentar</i> en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.....	86
TABLA 5.4. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del	
verbo <i>mejorar</i> en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.....	87
TABLA 5. 5. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos	
del verbo <i>enfriar</i>	89
TABLA 5. 6. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos	
del verbo <i>calentar</i>	90
TABLA 5.7. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos	
del verbo <i>empeorar</i>	91
TABLA 5.8. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos	
del verbo <i>mejorar</i>	92

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, de corte diacrónico, se centra en la clase léxica de los verbos de cambio de estado. En específico, en los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar*; verbos que semánticamente comparten el rasgo de denotar algún cambio que sufre una entidad.

En español, podemos encontrar verbos de cambio de estado cuya naturaleza sintáctico-semántica es de base intransitiva. Esto es, en su forma simple –sin indicio de algún proceso de derivación- aparecen en oraciones en las que la entidad que sufre el cambio expresado por el verbo corresponde a la función de sujeto, mismo que constituye el único argumento de la oración, como se exhibe en (1):

- (1) El rosal **floreció**.

El cauce de los ríos **creció** en la temporada de lluvias.

No obstante, dentro de esta misma clase léxica también podemos encontrar verbos de cambio de estado de base transitiva. Esto es, cuando se usan en su forma simple, aparecen en oraciones con un sujeto y un objeto directo, siendo el sujeto la entidad que causa el cambio en el participante que se codifica como objeto directo, como se expone en (2):

- (2) El peso de las cajas **rompió** el soporte de la repisa.

El calor y la falta de refrigeración **podrieron** las verduras.

En concordancia con este hecho, estos verbos son señalados como “léxicamente causativos”, refiriendo que describen una situación en la que la acción de un participante, prototípicamente de tipo Causa, origina que una entidad sufra un cambio de estado¹. En este sentido, se afirma que la estructura léxico-semántica de este tipo de verbos corresponde a una estructura compleja formada por el predicado CAUSA y dos subeventos: el evento causante y el evento resultativo que especifica el cambio de estado (Levin y Rapaport Hovav 1995, Sánchez López 2002).

A su vez, se sostiene que cada uno de estos subeventos está vinculado con un argumento del verbo. Así, la entidad que causa el cambio (argumento causante) es asociada con el evento causante, o bien, con un participante de dicho subevento; mientras que la entidad que sufre el cambio de estado (objeto afectado) es asociada con el evento resultativo. Bajo esta postura, el significado de verbos como *romper* o *podrir*, citados en las oraciones de (2), se representaría formalmente como aparece en (3), correspondiendo al esquema de una construcción transitiva.

(3) [[x hace algo] CAUSA [y resulte *ROTO*]]

[[x hace algo] CAUSA [y resulte *PODRIDO*]]

En el uso, sin embargo, estos verbos “léxicamente causativos”, en combinación con el pronombre clítico *se*, frecuentemente pueden aparecer en oraciones intransitivas en las que el participante afectado se comporta sintácticamente como sujeto de la oración, y no se hace referencia alguna a un posible causante del cambio de estado, como se observa en (4):

¹ La interpretación causativa de este tipo de verbos corresponde a la posibilidad de que la oración acepte una paráfrasis del tipo “X hizo V(se) a Y”, como en *El peso de las cajas hizo romperse al soporte de la repisa* o *El calor y la falta de refrigeración hicieron que se pudrieran las verduras*.

(4) La mesa de la cocina **se rompió**.

Los víveres **se pudrieron**.

En el ámbito de la tradición gramatical del español, oraciones como las expuestas en (4) han sido analizadas como “estructuras medias” (Cano Aguilar 1981, Sánchez López 2002), argumentando que expresan eventos “espontáneos” que se producen en la entidad correspondiente al sujeto de la oración, sin que el evento sea provocado por ningún tipo de agente. En este sentido, se ha afirmado que este tipo de oraciones, también llamadas “pronominales”, puede analizarse a partir de ellas mismas, sin establecer ninguna conexión necesaria con oraciones como las exhibidas en (2) –oraciones transitivas–.

No obstante, recientemente este comportamiento (la posibilidad de ocurrencia en oraciones transitivas e intransitivas) ha empezado a llamar la atención de diversos autores, que sostienen que ambas estructuras forman parte de las posibilidades de construcción de un mismo verbo, y, por tanto, mantienen una estrecha relación, vinculada a través del fenómeno conocido como “alternancia causativa”.

Así, estos autores atienden el carácter derivacional de oraciones como las de (2) y (4), explorando la interrelación entre las estructuras transitivas e intransitivas, con el fin de apuntar, a su parecer, cuál de ellas es la construcción básica y cuál la derivada. De esta forma, con diferentes matizaciones, abordan el fenómeno en términos de un contraste entre un significado incoativo y uno causativo (Haspelmath 1993), de construcciones inacusativas frente a causativas (Levy 1994, Levin y Rappaport Hovav 1995, Mendikoetxea

1999, 2000), o bien, de construcciones anticausativas frente a causativas (Moreno Cabrera 1984, Bogard 1996-1997)².

En esta línea, la presencia del pronombre clítico *se* se ha tomado como criterio sintáctico para afirmar que el esquema intransitivo es la versión inacusativa derivada de la estructura básica del verbo, pues éste muestra un rasgo formal de derivación que no aparece en las oraciones transitivas-causativas. Así pues, se asume que el pronombre clítico *se* es la marca morfológica de un proceso de intransitivización en el que se bloquea la proyección del argumento causante (Bogard 1996-1997, Mendikoetxea 1999, 2000, Sánchez 2002).

Ahora bien, como ya ha identificado Levy (1994), dentro del grupo de verbos de cambio de estado que tienen “alternancia causativa”, es decir, que pueden codificarse tanto en oraciones transitivas como intransitivas, existe un número reducido de verbos que no obliga la presencia de la marca morfológica *se* en sus usos intransitivos, como se ilustra en (5)³:

(5) El equipo **mejoró** mucho, pero no ganó.

Juan **empeoró** durante la noche.

El nivel del río **augmentó**.

² Salvo en aquellos casos en los que se esté haciendo referencia al planteamiento específico de un autor, en el presente trabajo, siguiendo la postura de Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999), adoptaremos los términos de causativa e inacusativa, asumiendo que este último concepto se aplica tanto a verbos intransitivos cuyo único participante es un objeto nocional que cumple la función de sujeto sintáctico, como a construcciones en las que la entidad afectada no aparece codificada como objeto directo, sino como sujeto sintáctico.

³ En su artículo, Levy (1994) reporta una lista de veintisiete verbos que exhiben este comportamiento: *aumentar, disminuir, estallar, explotar, tronar, aparecer, bajar, circular, correr, chocar, desaparecer, girar, navegar, regresar, subir, volar, embarazar, sanar, mejorar, hervir, engordar, enloquecer, envejecer, concluir, empezar, tardar y terminar*. Cabe aclarar que dentro de esta lista no se establece una distinción de clases semánticas, por lo que no sólo aparecen verbos de cambio de estado.

Siendo así, el estudio de la estructura base de este tipo de verbos (transitiva o intransitiva) plantea un problema teórico que merece atención, pues es evidente que la reiteración de éstos como básicamente transitivos se ve oscurecida ante la falta de un rasgo formal constante que confirme la alternancia entre una forma básica y una derivada.

Ante este hecho, Moreno Cabrera (1984) asegura que la naturaleza básica de este tipo de verbos corresponde a una base anticausativa–intransitiva que permite la incorporación de un sujeto causativo sin requerir una transformación morfosintáctica, sustentado su postura en el hecho de que la entidad protagonista de este tipo de verbos, independientemente de su ocurrencia como sujeto de la variante intransitiva u objeto de la variante transitiva, siempre mantiene la misma relación semántica con el verbo en cuestión: objeto implicado o afectado.

De este modo, Moreno Cabrera asume que la estructura de este tipo de verbos sólo involucra un argumento de tipo objeto, mismo que puede derivarse en sujeto oracional (superficial) o permanecer como objeto si es introducido un sujeto causativo; factor que explicaría la falta de una marca morfosintáctica. Bajo esta posición, la variante transitiva no sería la manifestación básica de estos verbos, sino el producto de un proceso de derivación, esto es, de un fenómeno de “causativización”.

No obstante, el panorama del tipo de verbos mencionado parece ser más complejo. De tal suerte, el planteamiento de Moreno Cabrera (1984) observa la relación entre las variantes intransitivas sin *se* y las variantes transitivas de clase de verbos citada, pero no atiende el hecho de que estos mismos verbos también puedan construirse en oraciones intransitivas que sí muestran la presencia del pronombre clítico *se*, como se ve en (6).

(6) Mientras Eva **se mejoraba** yo iba y venía por el hospital.

La relación entre ellos **se empeoraba** cada vez más.

Sus ojos entristecían a medida que **se aumentaban** sus dolores.

Bajo otra postura, Haspelmath (1993) menciona que aunque podría asumirse que los verbos incoativos, al presentar una situación semánticamente menos compleja (básica), son la base derivacional de los verbos causativos (semánticamente más complejos), tal distinción se limita a un plano puramente semántico, y no da cuenta de la variabilidad tipológica que las lenguas muestran. Así, sostiene que en la determinación del sentido básico de un contraste incoativo/causativo debe tomarse en cuenta el significado conceptual, y no el significado objetivo, es decir, la distinción debe hacerse en un plano conceptual vinculado a cómo sea concebido el evento (situación), y no con base en las características semánticas objetivas provenientes de una descomposición semántica del verbo.

De este modo, precisa que el factor determinante para distinguir la dirección derivacional de alternancias incoativas/causativas radica en el grado de probabilidad que los verbos presentan para ocurrir como espontáneos, o bien, causados por un agente externo. Así, si el evento por naturaleza ocurre de manera espontánea (sin un causante) tenderá a asociarse a un estereotipo conceptual de un evento espontáneo (intransitivo) y será ésta su manifestación no marcada; mientras que si el evento generalmente ocurre mediante la causación de un agente externo, tenderá a asociarse a un estereotipo conceptual de un evento causado (transitivo), siendo ésta su expresión no marcada.

En un marco similar, Levin y Rapaport Hovav (1995), enfocándose en el inglés, y Mendikoetxea (1999), retomando la idea de las autoras para el español, sostienen que la diferencia formal entre estos verbos está ligada a una diferencia conceptual (semántica-conceptual), por lo que los verbos de cambio de estado pueden clasificarse de acuerdo al modo en que es conceptualizado el evento expresado por el verbo.

De esta forma, establecen un contraste entre eventos causados internamente y eventos causados externamente. Así, si el verbo implica un evento en el que la entidad afectada o a alguna propiedad inherente a ésta es la “única responsable” del cambio de estado, como en *El rosal floreció*⁴, se hablará de un verbo de causa interna⁵ con un esquema monoargumental. En este rubro, la consideración de la entidad afectada como “responsable” del cambio de estado estará ligada al hecho de que sea ésta la que posea las características relevantes para la consecución del evento, independientemente de que aparezcan causas externas que impulsen el proceso (cf. Mendikoetxea 1999: §25.2). Así, en la oración *El abono hizo que el rosal floreciera*, *el abono* activa las propiedades internas que *el rosal* posee para florecer, mas no representa la causa externa del florecimiento.

En contraparte, si el evento, por su propia naturaleza, involucra la acción de una “causa externa” (agente, instrumento, fuerza natural o circunstancia) que provoca el cambio de estado en la entidad afectada, como en *Juan abrió la ventana*⁶, se hablará de un verbo de causa externa con un esquema biargumental, independientemente de que esta causa no aparezca expresada en la oración. Así, en aquellos casos en los que los eventos de causa

⁴ El ejemplo es de Mendikoetxea (1999: §25.2).

⁵ Es preciso apuntar que, aunque a lo largo del estudio hablamos de verbos de causa externa o causa interna, en realidad la clasificación se establece en términos del evento que el verbo implica. Es decir, bajo el supuesto de que un verbo describe un evento que puede ser conceptualizado como interna o externamente causado.

⁶ El ejemplo es de Mendikoetxea (1999: §25.2).

externa se codifiquen a través de oraciones intransitivas en las que no se especifique la causa, Levin y Rappaport Hovav (1995) precisan que la clasificación de éstos como externamente causados obedecerá al hecho de que dicha causa está implícita en el evento, mismo que no puede ocurrir sin la intervención de una causa externa, y que por lo tanto, condiciona la posibilidad de que ésta pueda ser recuperada (cf. Levin y Rappaport Hovav 1995: 93).

En este trabajo adoptaremos esta postura. Así pues, distinguiremos entre construcciones que expresan eventos de causa interna, originados a partir de propiedades inherentes a la entidad afectada, y construcciones que codifiquen eventos de causa externa, originados a partir de la acción de un causante externo, aunque éste no aparezca codificado como sujeto oracional, y sólo sea recuperable en el discurso.

Ahora bien, Mendikoetxea (1999, 2000) afirma que algunos de estos verbos expresan cambios de estado que pueden concebirse como interna o externamente causados según el evento que denoten, planteando que la alternancia entre la presencia o ausencia del pronombre clítico *se* está directamente asociada a la forma en la que es conceptualizado el evento.

De este modo, observando el contraste existente entre la naturaleza de las oraciones intransitivas de verbos como *romper* (*La mesa se rompió*) y *florecer* (*El rosal floreció*), ítems que constituyen los extremos prototípicos de comportamiento de los eventos de causa externa y causa interna respectivamente, Mendikoetxea (1999) sugiere que si el cambio de estado es concebido como externamente causado, la versión intransitiva de este evento coincidirá con la presencia del pronombre clítico *se*; mientras que si el proceso denotado

por el verbo se conceptualiza como internamente causado, la variante intransitiva no presentará dicha marca morfológica.

Sin embargo, el comportamiento del tipo de verbos mencionado (con variantes intransitivas con y sin *se*) no se ajusta a lo previamente planteado. De este modo, es fácil detectar ejemplos en los que la ausencia del pronombre clítico *se* no parece reflejar una conceptualización de causa interna, como se ve en la oración de (7), en la que es notorio que *la constante lluvia* es la responsable del empeoramiento de *las condiciones de los sembradíos*.

- (7) *Las condiciones de los sembradíos* **empeoraron** gracias a *la constante lluvia* que no dejó de azotar esa región del país.

En paralelo, también pueden registrarse ocurrencias en las que la presencia del pronombre clítico *se* no remite necesariamente a un evento de causa externa, como se exhibe en (8), en el que la mejoría de *María* no es ocasionada por ninguna causa externa, sino por una propiedad inherente a ella.

- (8) La situación cambió al ver que *María* **se mejoraba** día a día.

Por otra parte, si asumimos que estos verbos pueden conceptualizar tanto eventos de causa externa, como eventos de causa interna, cabe preguntarse la pertinencia de postular un verbo con una misma entrada léxica para ambas posibilidades, o bien, un verbo con dos entradas léxicas asociadas a cada tipo de evento.

En el primer caso, se asumiría que la interpretación del predicado está ligada a contextos particulares de ocurrencia. En otras palabras, se hablaría de un mismo verbo

léxico que de acuerdo a la naturaleza de la construcción y de los participantes se interpretará como un evento de causa externa, o bien, como uno de causa interna, como en (9a) y (9b) respectivamente. En el segundo caso, se asumiría la existencia de un verbo con dos entradas en el inventario léxico de la lengua (dos verbos); una vinculada a la predicación de eventos causados externamente, y otra a la de eventos causados internamente.

- (9) a. Las decisiones de Juan **empeoraron** la situación económica de la familia.
- b. El clima **empeora** mucho en esos meses.

En el presente trabajo adoptaremos el primer planteamiento, aunque debido a la naturaleza del mismo no ahondaremos más en la discusión de esta materia, teniendo consciencia de que la selección de una u otra posibilidad depende en gran medida del modelo teórico que se adopte.

Teniendo en cuenta lo hasta ahora planteado, es evidente que aún falta profundizar en el examen del comportamiento específico de este tipo de verbos con alternancia causativa, explorando tanto su naturaleza básica, como sus posibilidades de codificación, aunadas a la complejidad que la variación entre la presencia o ausencia del pronombre clítico *se* conlleva.

El presente estudio tiene como objeto de análisis el comportamiento sintáctico y semántico de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar*⁷, a partir de un estudio

⁷ La elección de estos cuatro verbos obedece a que son aquellos cuyos datos muestran una representación diacrónica constante, y permiten establecer un análisis sistemático a lo largo de los cuatro cortes cronológicos que comprende la presente investigación. En un recolección primaria de datos del siglo XIII, pudimos observar que otros verbos que, al menos en este siglo, pueden prescindir de la marca morfológica *se* en sus

diacrónico que explora su funcionamiento desde los orígenes de la lengua, con el objetivo de investigar si este comportamiento diacrónico muestra algunas tendencias que aclaran el panorama actual de estos verbos.

Para este efecto, partimos del análisis de un *corpus* diacrónico que contempla cuatro cortes cronológicos en la historia del español: siglos XIII, XV, XVII y XIX, analizando de manera paralela textos castellanos y americanos, a partir del siglo XVII. Los períodos seleccionados cumplen con la función de reflejar cuatro momentos en la historia evolutiva del español, cubriendo desde sus orígenes hasta un punto de referencia más cercano a nuestra época.

El *corpus* está compuesto por 2721 estructuras transitivas e intransitivas de documentos relativos a diferentes géneros textuales, que se registraron electrónicamente a partir de la base de datos del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia Española.

La recolección de los datos se hizo buscando verbo por verbo y siglo por siglo todas las entradas existentes relacionadas a los dieciséis tiempos verbales (diez del modo indicativo y seis del modo subjuntivo) y las seis personas posibles en cada tiempo⁸. Así pues, el registro total de estructuras que compone el *corpus* objeto de estudio representa el número absoluto de casos hallados para cada período en la base de datos explorada.

usos intransitivos son *mudar, enriquecer, menguar, acabar, cumplir, comenzar, hinchar, esclarecer, enflaquecer, oscurecer, aparecer, envejecer, endurecer, quebrar* y *ablandar*.

⁸ En el caso del pretérito del subjuntivo se consideraron las dos variantes posibles de conjugación (*mejorara* y *mejorase*). Asimismo, en la búsqueda de datos de los siglos XIII y XV, se tomaron en cuenta las variantes ortográficas que los verbos presentaban en esos períodos (*esfriar, enfriar, resfriar, mejorar, meiorar, calentar, escalentar*, etcétera).

Al tratarse de un *corpus* diacrónico recogido electrónicamente, estamos conscientes de las limitaciones que este medio nos proporciona, como lo son el número total de ejemplos disponibles en cada período observado o la concentración de cierto género textual en determinados siglos. La distribución total de los datos por siglo se presenta en la tabla 1.1.

Tabla 1.1. Distribución total de los datos por siglo.

	enfriar	calentar	empeorar	mejorar	total
s. XIII	23	79	10	139	251
s. XV	225	303	56	117	701
s. XVII	20	51	27	178	276
s. XIX	300	500	123	570	1493
total	568	933	216	1004	2721

En el fichado, como ya dijimos, se tomaron en cuenta todos los casos en los que los verbos citados aparecieran en forma conjugada (tiempos simples y compuestos) dentro de construcciones transitivas e intransitivas, incluyendo en la recolección el contexto inmediato de cada oración.

De este modo, el tipo de oraciones seleccionadas se ejemplifica en (10): en (10a) oraciones transitivas; en (10b) oraciones intransitivas con marca morfológica *se*; en (10c) oraciones intransitivas sin marca morfológica *se*; y en (10d) oraciones con morfología

pasiva; recordando que las tres primeras pueden presentar un verbo conjugado en tiempo simple o compuesto.

- (10) a. Y les subcedió lo que dijo el profeta Aggeo a los Judios: sembrasteis mucho y cojisteis poco; comisteis abundantemente y no os satisfacisteis; bebisteis con demasia y quedasteis sedientos; arropasteis vuestros cuerpos, y no os **calentaron** vuestras vestiduras. (*El cautiverio feliz, XVII, apud CORDE*)
- b. A la llama del soplete, la aleación plomiza en estado de fusión, desenvuelve antimonio, y cuando se interrumpe la insuflación **se enfría** con una superficie brillante; lo que prueba que no existe el níquel. (*Traducción de “Arte de ensayar con el soplete, cualitativa y cuantitativamente, los minerales, aleaciones... XIX, apud CORDE*)
- c. María, indispuesta desde antes de ir a la cena, **había empeorado** y tenía calentura a la mañana siguiente (*La gaviota, XIX, apud CORDE*)
- d. E otrosy mando & ordeno en las dichas cortes que si la muger fincare biu[d]a & seyendo viuda biuiere luxuriosa mente que pierda los bienes que ouo por rrazon de su mitad de los bienes que **fueron** ganados & **mejorados** por su marido & por ella durante el matrimonio entre ellos. (*Ordenanzas reales de Castilla, XV, apud CORDE*)

El trabajo consta de seis capítulos incluyendo la presente introducción. En el segundo capítulo retomaremos la problemática que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* presentan, ahondando en la caracterización del comportamiento sintáctico y semántico de los mismos. En el tercer capítulo discutiremos las propiedades del participante causante, observando la vinculación entre el tipo de función semántica que representa y la posible falta de codificación como sujeto de la oración que éste experimenta. En el cuarto capítulo revisaremos la naturaleza de los tipos de participantes paciente que los verbos que ahora nos ocupan pueden seleccionar, enfocando si alguno de estos muestra un comportamiento diferencial. En el quinto capítulo profundizaremos en el análisis de las oraciones intransitivas en las que los cuatro verbos objeto de estudio pueden codificarse, advirtiendo las propiedades sintácticas y semánticas que las caracterizan, así como la posible interrelación entre el carácter semántico que cada verbo implica y el esquema de construcción que éste mismo selecciona. Finalmente, en el sexto capítulo se presentan las conclusiones de esta investigación.

CAPITULO 2.

CARACTERIZACIÓN DE LOS VERBOS OBJETO DE ESTUDIO.

De acuerdo a sus propiedades semánticas, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* forman parte de la clase léxica de los verbos de cambio de estado, esto es, semánticamente comparten el rasgo de referirse a algún cambio de estado que sufre una entidad, bien sea causado interna o externamente. Siendo así, si observamos las siguientes oraciones, podemos ver que en (1) se predica el calentamiento del *agua*; mientras que en (2) se expresa la mejoría *del tiempo*¹:

- (1) Siseta destrozó un mueble, **calentó** agua con él y dióse a aplicar al enfermo en diversas formas una terapéutica de su invención, compuesta por agua tibia en bebida, en cataplasmas, en friegas, en rociadas, en parches. (*Gerona*, XIX, *apud* CORDE)
- (2) En cuanto **mejore** el tiempo vendrán los albañiles y colocarán las tejas. (*El eterno desear*, XIX, *apud* CORDE)

Como ya mencionamos, en estudios recientes (Moreno Cabrera 1984, Levy 1994, Levin y Rappaport Hovav 1995, Bogard 1996-97, Mendikoetxea 1999, 2000), se ha destacado la posibilidad que esta clase de verbos tiene para aparecer tanto en construcciones transitivas como en intransitivas, es decir, para entrar en “alternancia causativa”; factor que origina un contraste entre una oración transitiva- causativa, como en (3), y una intransitiva-inacusativa, como en (4).

¹ En este caso se habla de *tiempo* como condición meteorológica.

- (3) El noble rey Bamba alço & **meioro** la cibdad de Toledo [...] pora a crescentar la onra & la nombradia de su yente (*Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, XIII, apud CORDE*)
- (4) E luego pongan azeyte violado, onças iij. miel. onça. media cañafistola mondada. onças ij. & sea fecho tristel [...] E esto se de por la boca. E sy pareciere al físico que **se mejora** tómelo otra vez a fazer.(*Gordonio, XV, apud CORDE*)

A la par, se ha señalado la regular presencia de la marca morfológica *se* en este último tipo de construcciones, postulándola incluso como una prueba de la naturaleza derivada de las mismas. Así pues, en la discusión acerca del carácter intrínseco de estos verbos, esto es, si su estructura es fundamentalmente transitiva o intransitiva, algunos autores sostienen que ya que la expresión simple del verbo -sin indicio formal de un proceso de derivación- se construye en oraciones transitivas con un sujeto y un objeto directo, este esquema puede considerarse como básico y el intransitivo como derivado (Bogard 1996-97, Mendikoetxea 1999, 2000, Sánchez López 2002).

Como ya se adelantó en la introducción, los cuatro verbos que ahora nos ocupan sobresalen debido a que desde el inicio de la lengua hasta nuestros días pueden, en mayor o menor medida, prescindir de la marca morfológica *se* en sus usos intransitivos, como se exhibe en (5).

(5) Poco a poco la tarde **enfriaba**.

María prefiere vestir ligero por si el día **calienta**.

La situación del país **empeoró** notablemente en los últimos años.

Los pacientes **mejoraron** más rápido con el nuevo tratamiento.

En consecuencia, la clasificación de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* se oscurece, pues es evidente que si quisiéramos afirmar que, en concordancia con lo anteriormente expuesto, estos cuatro verbos comportan una naturaleza transitiva esencial, inmediatamente nos hallaríamos ante el problema de la falta de un rasgo formal que confirmara una alternancia entre una forma básica y una derivada.

Ante esta problemática, Moreno Cabrera (1984: 36) afirma que este tipo de verbos tiene una base inacusativa- intransitiva que puede volverse transitiva sin necesidad de una transformación sintáctica o morfológica. Por su parte, Levy (1994:353) reconoce la posibilidad que ciertos verbos –como los que ahora nos ocupan- tienen para construir su forma intransitiva sin *se*, pero deja abierta la respuesta a la interrogante que este hecho plantea.

2.1. Frecuencia de uso

Así pues, con el objetivo de ahondar en el comportamiento de los verbos objeto de análisis y la problemática que la determinación de su carácter básico implica, un primer paso fue observar si el uso podía revelarnos cuál es la estructura básica de estos verbos. Con este fin, en cada uno de los verbos, se sumaron los datos correspondientes a los cuatro cortes

cronológicos que constituyen este estudio, separando la frecuencia de empleo de cada uso. En la tabla 2.1 se ilustran los resultados obtenidos, incluyendo dentro de la categoría de “intransitivo” las construcciones intransitivas sin *se*, las oraciones intransitivas con *se* y las construcciones de pasiva perifrástica.

Tabla 2.1. Distribución Intransitivo vs. Transitivo de los verbos objeto de estudio.

	Intransitivo		Transitivo
Empeorar	77%		23%
	(166/216)		(50/ 216)
Enfriar	61%		39%
	(356/ 568)		(212/ 568)
Mejorar	59%		41%
	(596/ 1004)		(408/ 1004)
Calentar	52%		48%
	(486/ 933)		(447/ 933)
	[-se]	[+se]	Pasiva Perifrástica
Empeorar	46%	53%	1%
	(77/166)	(87/166)	(2/166)
Enfriar	6%	87%	7%
	(22/356)	(308/356)	(26/356)
Mejorar	61%	34%	5%
	(363/596)	(203/596)	(30/596)
Calentar	7.5%	85%	7.5%
	(37/486)	(412/486)	(37/486)

Como podemos ver en la tabla 2.1., sólo el verbo *empeorar* presenta una tendencia definida, exhibiendo una preferencia del 77% (166/ 216) de construcciones intransitivas,

porcentaje que, al menos en lo tocante a este verbo, parece confirmar la hipótesis de Moreno Cabrera acerca de una base anticausativa. En contraste, el resto de los verbos oscila libremente entre uno u otro tipo de construcción, sin mostrar una diferencia que pueda plantearse como contundente en la determinación del carácter básico de los mismos².

De este modo, podemos concluir que de manera global el uso de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* en realidad no nos dice nada definitivo acerca del carácter básico de los mismos, por lo que es necesario plantearse otra línea de análisis. Así pues, una segunda opción es optar por un enfoque semántico, distinguiendo el tipo de evento que estos verbos presentan.

2.2. Causa externa y causa interna

Como ya mencionamos, en el rubro semántico, Levin y Rappaport Hovav (1995), enfocadas en el inglés, y Mendikoetxea (1999), aplicando el planteamiento de éstas para el español, sostienen que los verbos de cambio de estado pueden distinguirse a partir del modo en que se conceptualiza el evento denotado por el verbo, independientemente del esquema sintáctico (transitivo o intransitivo) en el que éste sea formalizado.

Así, si el cambio implica la existencia de una “causa externa” que provoca el proceso expresado, como en *Juan quebró el jarrón*, se entenderá que se trata de un verbo de causa externa, cuyo esquema implica dos participantes; mientras que si sucede gracias a alguna “causa interna” o propiedad inherente a la entidad que sufre el cambio, como en *El*

² Cabe señalar que en este caso, el verbo *enfriar* parecería estar más cercano al comportamiento de *empeorar*, sin embargo la menor diferencia entre sus porcentajes no nos da sustento suficiente para tomarlos como una clase.

cachorro creció mucho en unas semanas, se hablará de un verbo de causa interna, que en este caso, presentará un esquema de un solo participante.

De este modo, en las oraciones de (6) podemos ver que el hecho de *velar muy templadamente* y *el buen fuego* son los factores que, como causa externa, desencadenan el cambio de estado del *cuerpo* y de *los mancebos* respectivamente; mientras que en (7), el proceso que denota el verbo corresponde a un predicado de causa interna, en tanto que el calentamiento se realiza gracias a la acción de alguna característica inmanente al *día*.

- (6) Mas el velar muy templadamente **escalienta** el cuerpo por de fuera & lo haze húmido. (*Traducción de El libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus, XV, apud CORDE*)

Verdaderamente (dijo Maulican) que presumí otra cosa de vuestra apresuración y madrugada. Hagan buen fuego (dijo a las mujeres) para que **se calienten** los mancebos, y háganles de almorzar alguna cosa (*El cautiverio feliz, XVIII, apud CORDE*)

- (7) E caçen con ellos fasta que **escaliente** el día (*La fazienda de Ultra Mar, XIII, apud CORDE*)

Explorando este hecho en los datos del *corpus*, podemos ver que de manera global los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* predominantemente refieren eventos externamente causados, es decir, conceptualizan cambios de estado que implican la acción de una causa externa que desencadena el proceso, factor que presenta un porcentaje

dominante en todos los casos, registrándose el índice más alto con el verbo *calentar* (93%) y el más bajo con *empeorar* (67%)³. Esto se ve en la tabla 2.2.

Tabla 2.2. Distribución de los verbos objeto de estudio en Causa Externa y Causa Interna

	Causa Externa	Causa Interna
Calentar	93% (872/ 933)	7% (61/ 933)
Mejorar	81% (809/ 1004)	19% (195/ 1004)
Enfriar	70% (399/ 568)	30% (169/ 568)
Empeorar	67% (145/216)	33% (71/216)

Estos datos parecen confirmar la hipótesis de Mendikoetxea (1999) en relación a que el esquema base de este tipo de verbos corresponde a una estructura con dos participantes. Por el contrario, estos mismos datos refutan el planteamiento de Moreno

³ Esta situación puede relacionarse con el hecho de que este mismo verbo sea el único que presenta una clara tendencia de usos intransitivos. Más adelante se abordará con más detalle la relación entre el tipo de conceptualización y el esquema de formalización de la misma.

Cabrera (1984) quien, como ya se mencionó, sostiene que la estructura básica de este tipo de verbos contempla a un solo participante.

2.3. Panorama del comportamiento de los verbos

Hasta ahora, hemos apuntado de manera separada el comportamiento formal y el comportamiento semántico de los verbos objeto de análisis, separando, por una parte, oraciones transitivas de intransitivas, y, por otra, eventos de causa externa de eventos de causa interna. En consecuencia, a continuación parece oportuno explorar con mayor detalle la relación entre el tipo de conceptualización y los diferentes esquemas de formalización que estos verbos presentan.

Los enunciados en (8) y (9) ilustran la manifestación correspondiente a predicados de causa externa transitivos en los que el participante causante toma la función de sujeto sintáctico de la oración, mientras que el participante afectado toma la de objeto directo. De este modo, en estas oraciones es evidente que los eventos del calentamiento de *la tierra* y el empeoramiento de *la causa de Pietro* son conceptualizados implicando una causación externa, es decir, tienen lugar mediante la acción de un factor externo responsable del cambio, *el sol* y *la revelación hecha* correspondientemente.

- (8) tal es el Rey justiciero para el Reyno onde es señor commo el sol que esclareçe y **escalienta** la tierra sobre que sale (*Castigos BNM ms. 6559, XIII, apud CORDE*)
- (9) Arturo comprendió que había hallado un reo, pero no el que buscaba; y que si bien la revelación hecha **empeoraba** la causa de Pietro, probaba su

perfecta inocencia respecto a la culpa que se le había emputado (*Espatolino*, XIX, *apud* CORDE)

Siguiendo esta línea, como se ejemplifica en las oraciones que se presentan a continuación, la codificación de la entidad causante (sujeto de la oración) puede seleccionar referentes de distinta naturaleza. Siendo así, en (10)-(12), el evento, respectivamente, se dispara a partir de la causación externa de un instrumento, una fuerza natural o como consecuencia inmediata de una circunstancia; factores correspondientes a la función semántica de Causa.

(10) En este arzobispado de Lima son de no menor estimación los barros del valle de Ica y del valle de Zúpi; deste segundo se hacen vasos blancos que **enfrian** el agua (*Historia del Nuevo Mundo*, XVII, *apud* CORDE)

(11) Seguía cayendo aquella lluvia menuda lenta, constante, que cala los huesos y los enfria (*Coloma*, XIX, *apud* CORDE)

(12) ca grand trabajo despues de yantar no es bueno porque **calienta** mucho el cuerpo por de dentro & por de fuera (*Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, XV, *apud* CORDE)

Paralelamente, como se exhibe en (13), el cambio de estado puede ser ocasionado por la intervención de una causa externa que con intención y voluntad pone en marcha las condiciones necesarias para dicho cambio, y por tanto, remite a una Causa con rasgos agentivos (Mendikoetxea 1999). De tal modo, en el ejemplo mencionado, se entiende que

Cruz controla el enfriamiento del *caldo*, en tanto que intencionalmente realiza una acción para cumplir con este cometido. En el presente trabajo, nos referiremos a este tipo de Causa como “Causa+Agente”.

(13) Cruz **enfriaba** el caldo pasándole de la taza al plato, y del plato a la taza.

(*Torquemada en la Cruz, XIX, apud CORDE*)

Además de construcciones transitivas, los eventos de causación externa también pueden manifestarse en predicados intransitivos. En éstos, el tema afectado aparece como sujeto sintáctico, en tanto que la causa externa no se especifica en la oración, pero puede recuperarse a partir del análisis del contexto discursivo inmediato, como en (14); o bien, es degradada sintácticamente, codificándose dentro de las oraciones como una frase prepositiva (adjunto/oblicuo), como en (15). En este sentido, cabe afirmar que sin importar la codificación sintáctica, en ambos casos la causa sigue formando parte de la conceptualización del evento.

(14) La sarna es quando las pálpabras de dentro están bermejás & pruriginosas, e esto, o es ligero, auiente poca groseza, o fuerte, auiente grande groseza bermeja de dentro de las pálpabras; & es con ardor & con lágrimas & prurito, e algunas vegadas son ende señales de obtalmia, lo qual se conosçe porque en la conjuntiva es alguna bermejor & que **se escalienta toda la sustancia del ojo**. (*Traducción de la Cirugía Mayor de Lanfranco, XV, apud CORDE*)

- (15) Acaeció en estas represas una cosa de grande admiración, y fue, que con la lluvia de piedras inflamadas que arrojaba el volcán en ellas, se calentó el agua de suerte, que hervía como lo hace una caldera puesta al fuego.
(*Historia del Nuevo Mundo, XVII, apud CORDE*)

Así pues, reconstruyendo el evento denotado en (14), podemos advertir que, aunque no se codifican como sujetos o argumentos de la oración, *la sarna* y *la obtalmia* desencadenan el calentamiento de *toda la sustancia del ojo* (participante afectado). Por su parte, en (15), podemos ver que a pesar de no ser un argumento central en la oración, *la lluvia de piedras inflamadas* (introducida por la preposición *con*) es la que provoca el calentamiento *del agua*.

De este modo, en este tipo de construcciones, observamos una falta de concordancia entre el número de argumentos presentes en la conceptualización del evento y aquellos codificados sintácticamente. Siendo así, a pesar de representar un evento con dos participantes a nivel conceptual (causante y objeto afectado), las oraciones de (14) y (15), por ejemplo, sólo formalizan sintácticamente al participante que sufre el cambio de estado.

Ahora bien, las estructuras intransitivas con causa externa no codificada como sujeto de la oración pueden manifestarse a través de diferentes esquemas. En primer lugar, según ilustran los ejemplos de (16), los usos inacusativos de los verbos objeto de estudio, se construyen con el pronombre clítico *se*, segmento al que, como ya mencionamos (cf. *supra*), comúnmente se le atribuye la función de intransitivizador (Bogard 1996-97), y que Mendikoetxea (1999: §25.2.1.2, Mendikoetxea 2000) señala como característica

fundamental de estos usos⁴. Asimismo, los siguientes dos enunciados revalidan la postura de que examinando el contexto de la oración es posible recuperar el referente de la entidad causante.

- (16) & están en fervor por que se no asanne nin cresca el dolor en aquel miembro en que se faze nin en otros que son cerca del &[...] mas deven poner algunas cosas con que se asimplen & se enfríen (*Libro de los caballos*, XIII, *apud* CORDE)

Dolor de costado, de causa fría quemar el tallo verde de sus raíces, y mezclar sus cenizas con enjundia de gallina y unto sin sal y **se mejorará**. (*El libro de las medicinas caseras*, XVII, *apud* CORDE)

No obstante, en los ejemplos de (17), como ya habíamos señalado, vemos que estos mismos verbos igualmente pueden aparecer en oraciones intransitivas que refieren un evento de causación externa, pero no implican la presencia de ninguna marca morfológica, es decir, se construyen sin la presencia de *se*. Así, si observamos las oraciones en (17), podemos distinguir que, a pesar de aparecer en estructuras intransitivas sin *se*, los cambios de estado denotados por el verbo implican la acción de una causa externa rescatable a partir del análisis de la oración o del contexto discursivo inmediato. En este sentido, el asolamiento de Castilla por *fratricidas discordias* y el avance en la facilidad de *las*

⁴ En el capítulo 5 discutiremos el estado que esta hipótesis guarda frente a los datos del *corpus* de los cuatro verbos objeto de análisis.

relaciones de pueblo a pueblo son los factores que disparan el empeoramiento de *las costumbres* y el mejoramiento de *la condición del pabellón español*, respectivamente.

- (17) asolada Castilla por fraticidas discordias, peores que las de los Atridas o las de Tebas, **empeoraron** las costumbres, se amenguó el espíritu religioso, y sufrió la cultura nacional no leve retroceso (*Marcelino: historia de los heterodoxos españoles*, XIX, *apud* CORDE)

En este fenómeno [...] vemos que en el comercio de Europa **mejora** la condición del pabellón español, á medida que se hacen más fáciles las relaciones de pueblo a pueblo (*Derecho diferencial de bandera*, XIX, *apud* CORDE)

Finalmente, los predicados de causación externa cuya causa no aparece codificada como sujeto de la oración también pueden manifestarse a través de construcciones pasivas perifrásticas, formadas con el auxiliar *ser* y el participio del verbo de cambio de estado en cuestión. Consecuentemente, en dichas oraciones la entidad afectada (*el suero*) aparece como sujeto sintáctico, mientras que el participante causante omitido hace referencia a una Causa o a una Causa+Agente, como se expone en (18):

- (18) En vna libra de suero de cabras, sea puesta vna onça de cortezas de mirabolanos çetrinos poluorizados en el suero, e en la mañana **sea escalentado** & sea colado (*Traducción de la Cirugía Mayor de Lanfranco*, XV, *apud* CORDE)

Hasta ahora, hemos explorado la presencia de los verbos objeto de estudio en eventos de causa externa, sin embargo, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* también exhiben oraciones en las que el predicado hace referencia a un evento causado internamente, es decir, motivado por alguna propiedad inherente al participante que sufre el cambio de estado; mismo que constituye el único argumento de la oración.

Atendiendo a su naturaleza, los predicados de causa interna sólo aparecen en oraciones intransitivas en las que, como acaba de mencionarse, la entidad afectada constituye el único argumento de las mismas. Siendo así, si observamos el contexto de las oraciones exhibidas en (19), podemos constatar que en la conceptualización del evento no parece haber un causante externo directo, sino que, según sea el caso, la mejoría del *Rey* y el enfriamiento de *la piedra* se desencadenan a partir de propiedades internas o procesos naturales inherentes al tema afectado.

- (19) Aquesta mala tirana, ya que nuestro Rey mejora, vaya después en buena hora, porque vino muy temprana (*Poesía menor*, XV, *apud* CORDE)

Et quando quisieren catar si es la piedra adobada [...] Et quando fuere afinada non lasaquen adesora mas dexe la estar en el forno fata que **se esfrie ella** (*Lapidario*, XIII, *apud* CORDE)

Al igual que los eventos de causa externa, los eventos de causa interna se formalizan a través de distintos esquemas. En primera instancia, los cambios de estado internamente causados pueden manifestarse en oraciones intransitivas sin *se*, como se ilustra en (20):

- (20) Pero no lo repetiréis –yo os lo juro- no volveréis a ultrajar el cielo, mancillando el tálamo de la viuda del emperador de Méjico antes de que **haya enfriado** su cadáver. (*Una anécdota de la vida de Cortés, XIX, apud CORDE*)

Por otra parte, según se ejemplifica en (21), los eventos de causación interna también pueden construirse con el pronombre clítico *se*. En este caso, y a diferencia de las oraciones con predicados de causa externa, la presencia de esta marca morfológica no remite a un participante elidido que se conceptualiza como responsable del proceso expresado por el verbo. Así pues, si examinamos el contexto de los enunciados de (21), no obstante la presencia de *se*, podemos comprobar que la causatividad del cambio de estado recae en *el fuego* y *el tiempo*⁵, únicos argumentos del verbo, los cuales pueden considerarse como responsables de que se realice el evento que denota el predicado.

- (21) El Impasible padece, el Fuego ardiendo **se enfría**, la Divinidad se humana y la Rectitud se inclina (*Villancicos, XVII, apud CORDE*)

porque con las razones que Fr. Francisco dijo á aquellos chinos renegados, y que ellos refirieron á los demás, de que no había que dar crédito á semejantes oráculos, y haber visto ellos juntamente que el tiempo no **se mejoraba** [...] convinieron todos en que no se hiciese caso de lo aquel endemoniado decía (*Crónica de la provincia de San Gregorio Magno en las Islas Filipinas, XVII, apud CORDE*)

⁵ Nuevamente se habla del *tiempo* como una condición meteorológica.

Finalmente, con una presencia acotada a los siglos XIII y XV, los verbos *enfriar*, *calentar* y *mejorar*, en predicados de causa interna, se manifiestan en oraciones con morfología pasiva, pero que, comportándose como las expresiones *es ido*, *es muerto* o *es levantado*, remiten un sentido activo. De tal suerte, como se muestra en (22), los procesos denotados por el verbo se disparan a partir de la injerencia de una propiedad intrínseca al tema afectado, tema que se codifica como sujeto de la oración.

- (22) E bien asi como el fierro es mejor de majar estando caliente que depues que es frio, a semejança desto es el castigo. Mucho mejor es de fazer sobre el fecho que acaesçe seyendo reziente que depues que **es esfriado** que los omnes non meten tanto mientes en ello (*Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV, XIII, apud CORDE*)

& si dexan la escara assi como la cual biua & xabon muelle. yualmente de cda vno onza j. o quanto abasta para la operación mezclados reziestamente ante que **sean enfriados** (*Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco, XV, apud CORDE*)

Lo que interesa resaltar de todo lo hasta aquí expuesto es que, en el plano formal, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* se manifiestan tanto en estructuras transitivas como intransitivas, sin que parezca haber, salvo en el caso del verbo *empeorar*, una preferencia de uso definitiva, y por tanto, tampoco una pista para descifrar el carácter base de estos verbos en cuanto a este aspecto se refiere.

Por su parte, en el plano conceptual podemos apuntar la posibilidad que los cuatro verbos objeto de análisis muestran para aparecer tanto en construcciones que remiten a un evento de causa externa, como a uno de causa interna. Es decir, para presentar eventos que pueden conceptualizarse como causados por una entidad ajena que dispara el proceso, o bien, causados por las mismas propiedades de la entidad afectada, existiendo en este rubro una clara preferencia por predicar eventos externamente causados.

Por último, es importante dejar claro que los verbos de causa externa pueden formalizarse a través de estructuras transitivas, intransitivas con *se*, intransitivas sin *se* y pasivas perifrásticas. Por su parte, los eventos de causa interna pueden construirse en esquemas intransitivos con o sin presencia del pronombre clítico *se*, además de construcciones de pasiva perifrástica con una presencia limitada a los siglos XIII y XV.

CAPÍTULO 3

PARTICIPANTE CAUSANTE

Como señalamos en el capítulo anterior, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* mayormente expresan eventos que se conceptualizan como externamente causados, esto es, que implican la acción de una causa externa como responsable de la consecución del cambio de estado que denota el verbo, independientemente de la estructura sintáctica en la que estos predicados puedan ocurrir.

Siendo así, se asume que nocionalmente el esquema base de este tipo de verbos involucra una estructura con dos participantes; uno de tipo causante y otro que resulta afectado por la actuación del primero (Mendikoetxea 1999, 2000).

Esta postura ha servido como base para suponer que la manifestación prototípica de este tipo de eventos -de causa externa- corresponde a una oración transitiva, como la presente en (1), en la que el participante causante (*su exemplo*) toma la función de sujeto sintáctico de la oración, y el participante afectado (*las almas*) la de objeto directo.

- (1) Y ¿qué no confiesa dever el clero a las religiones sagradas? Sus hijos la han ilustrado: gobernando sus Iglesias. Heróicos pontífices regulares, cardenales, arzobispos, y obispos; han sido maestros de la religión cathólica. Su exemplo ha mejorado las almas. Sus milagros acreditado la fee. (*Carta al Rey*, XVII, *apud* CORDE)

Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, a pesar de representar un evento con dos participantes, los eventos de causa externa también pueden codificarse en oraciones intransitivas en las que el argumento causante no se precisa dentro de la oración, sino que

es degradado sintácticamente (adjunto/oblicuo) o aparece en el contexto discursivo inmediato, tal como lo muestran las oraciones de (2) y (3) respectivamente.

De este modo, en (2), podemos ver que *el escallentamiento deste viento*, argumento codificado como frase prepositiva, es la entidad causante que desencadena el calentamiento de *la casa toda*; mientras que en (3), *la falta de coordinación en los esfuerzos del organismo por restablecer la normalidad y el equilibrio* es la responsable de que *la superficie cutánea* se caliente.

(2) E algunas vezes el ayre es caliente & entra en la casa fría, ansy como en el tiempo del estío el viento meridional es caliente, por el escallentamiento deste viento se escalienta la casa toda (*Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio, XV, apud CORDE*)

(3) Parece como que en estos casos falta coordinación en los esfuerzos del organismo para restablecer la normalidad y el equilibrio; y así, en tanto que las condiciones del pulso mejoran, la colorificación no aumenta, ó, por el contrario, **se calienta la superficie cutánea**, aunque desigualmente, y desaparece el sudor pegajoso en ciertos puntos... (*Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, XIX, apud CORDE*)

Si exploramos la incidencia de este hecho en los datos del *corpus*, podemos ver que no se trata de un factor aislado, sino que se registra en casi la mitad de los eventos de causa externa, mostrando un índice que en la mayoría de los verbos prácticamente constituye una media porcentual del 50% e incluso es mayoritario en el verbo *empeorar*, en el que se presenta en el 66% (95/145) de los casos. Esto se ve en la tabla 3.1.

Tabla 3.1. Ocurrencia del Participante Causante en los eventos de causa externa¹

	Causante degradado o en discurso (Or. intrans)	Causante explícito (Or. trans)
Empeorar	66% (95/ 145)	34% (50/ 145)
Calentar	49% (425/ 872)	51% (447/ 872)
Mejorar	49% (401/ 809)	51% (408/ 809)
Enfriar	47% (187/ 399)	53% (212/ 399)

De tal modo, es evidente que a pesar de ser parte esencial de la conceptualización del evento, la causa externa muestra una importante facilidad para ser oracionalmente suprimida o degradada sintácticamente, es decir, para dejar de especificarse dentro del ámbito de la oración, o bien, para dejar de ser sujeto sintáctico de ésta.

Explorando estas dos posibilidades en los datos del *corpus* podemos ver que, como lo muestra la tabla 3.2., las construcciones de causa externa intransitivas de los verbos

¹ Dentro de la categoría de “Causante degradado o en discurso” incluimos todos los casos en los que el participante causante no aparece codificado como sujeto sintáctico de la oración, así como los tres esquemas sintácticos de posible ocurrencia: intransitiva sin *se*, intransitiva con *se* y pasiva perifrástica. En el desarrollo del presente capítulo ahondaremos en el análisis de estas variables.

calentar y *enfriar* tienden a expresar al argumento causante en el discurso inmediato a la oración; mientras que los verbos *mejorar* y *empeorar*, muestran cierta nivelación entre los dos tipos de codificaciones no nucleares de este argumento, ostentando una diferencia porcentual que no rebasa el 7%. Así, el participante causante de las oraciones de causa externa intransitivas del verbo *mejorar* aparece en el discurso en el 54% (217/401) de los casos y como oblicuo en el 46% (184/401); mientras que con el verbo *empeorar* se presenta como oblicuo en el 53% (50/95) de las ocurrencias y en el discurso en el 47% (45/95).

Tabla 3.2. Distribución del participante causante no codificado como sujeto sintáctico de la oración

	Causante recuperable en el discurso	Causante degradado sintácticamente (adjunto/oblicuo)
Calentar	79% (335/425)	21% (90/425)
Enfriar	66% (124/187)	34% (63/187)
Mejorar	54% (217/401)	46% (184/401)
Empeorar	47% (45/95)	53% (50/95)

Ahora bien, teniendo en cuenta que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* comúnmente han sido clasificados como de tipo causativo² (Mendikoetxea 1999, 2000, Sánchez López 2002), aludiendo al supuesto de que éstos prototípicamente seleccionan como causantes del cambio de estado a entidades afines al papel semántico de Causa³, cabría estudiar la relación de este hecho con la ya mencionada falta de codificación sintáctica del argumento causante como sujeto de la oración. Es decir, si esta característica, aunada al factor de que los referentes de tipo Causa tienden a ser entidades inanimadas y conceptualmente menos prominentes, está implicada en la ya mencionada facilidad con la que la causa externa puede dejar de expresarse como argumento nuclear de la oración.

En otras palabras, atendiendo a la clasificación de los verbos objeto de estudio como causativos, se podría pensar que el hecho de que estos verbos típicamente se construyan con entidades de tipo Causa favorece la alta frecuencia con la que sus eventos de causa externa aparecen en oraciones intransitivas -en las que el argumento causante ha dejado de ser sujeto sintáctico de la oración-, pues este tipo de entidades, dadas sus características semánticas, parece mostrar menos restricciones para ser suprimido o degradado sintácticamente.

² Usamos la noción de “causativo” en referencia al supuesto de que este tipo de verbos prototípicamente seleccionan argumentos causantes que corresponden a la función semántica de Causa.

³ Empleamos la noción de función semántica de “Causa” en el sentido restringido de su uso, es decir, en referencia a entidades que no actúan volitivamente. Así, al hablar de entidades de tipo “Causa” hacemos alusión a referentes como fuerzas de la naturaleza, circunstancias o instrumentos.

3.1. Causa vs. Causa+Agente

Así pues, con la finalidad de comprobar la veracidad o injerencia de este supuesto, parece oportuno explorar la codificación que la entidad causante puede comportar dentro de los eventos de causa externa de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar*.

Bajo esta línea, lo primero que habría que recordar (cf. supra 2.3) es que, como ilustran las siguientes oraciones, los datos del *corpus* revelan que la entidad causante puede asociarse tanto a referentes que pertenecen a la función semántica de Causa, como a participantes que, en tanto actúan con intención y voluntad en la consecución del cambio de estado, corresponden a lo que en el presente trabajo llamamos Causa+Agente.

Así, en (4), podemos ver que el mejoramiento de *los religiosos* es ocasionado por la *la alegría de verse ya en tierra* -frase introducida por la preposición *con-*, entidad que corresponde al rol semántico de Causa; mientras que en (5), *don Víctor* suscita las condiciones necesarias para el enfriamiento de los *caldos insípidos* realizando intencionalmente una acción para cumplir con este cometido, hecho que lo asocia a la función de Causa+Agente.

- (4) Fué creciendo la enfermedad y, como era tan contagiosa, antes de llegar á la mitad del golfo, ya había herido á casi todos. Dió en los religiosos y al instante experimentaron su furia con dolores y agonías de muerte [...] pasaron adelante con su viaje, levantando y cayendo, hasta llegar á Veracruz, que es el puerto de la Nueva España. Allí se desembarcaron los trece que habían quedado, y con la alegría de verse ya en tierra, **mejoraron** y se pusieron buenos, salvo Fray Diego de Cadahalso, corista, que probándole mal la tierra, se le agravó el mal y luego murió. (*Historia del Nuevo Mundo*, XVII, *apud* CORDE)
- (5) Sus mayores conjogas eran al tomar el primer alimento: unos caldos insípidos, desabridos, que don Víctor **enfriaba** a soplos, soplando con fe y perseverancia, dando a entender su celo y su cariño en aquel modo de soplar. (*La Regenta*, XIX, *apud* CORDE)

Siendo así, un primer paso para cotejar la hipótesis planteada sería distinguir verbo por verbo la frecuencia con la que los eventos de causa externa se construyen con una u otra variable, esto es, la frecuencia con la que este tipo de eventos selecciona referentes de tipo Causa o de tipo Causa+Agente, buscando comprobar, en primer término, si en efecto se trata de verbos que pueden considerarse como causativos.

Siguiendo esto, en cada uno de los verbos, se sumaron los datos correspondientes a los cuatro siglos que comprenden este estudio, separando el porcentaje de uso de cada posibilidad. A continuación se presenta una tabla que expone los resultados obtenidos.

Tabla 3.3. Distribución del Participante Causante

	Causa	Causa+Agente
Enfriar	89% (356/ 399)	11% (43/399)
Empeorar	87% (129/145)	13% (16/145)
Mejorar	67% (546/809)	33% (263/ 809)
Calentar	63% (551/872)	37% (325/872)

Como podemos ver en la tabla 3.3., los datos sustentan la señalada propiedad causativa de los verbos que ahora nos ocupan, pues todos muestran una ocurrencia mayoritaria de construcciones con un argumento de tipo Causa, siendo *enfriar* y *empeorar* aquellos que ostentan una tendencia consolidada, presentándose en el 89% (356/399) y 87% (129/145) de los casos respectivamente; mientras que *mejorar* y *calentar* exhiben un índice menor, que oscila entre el 63% y 67%, al igual que un porcentaje mayor de ocurrencia de construcciones con un argumento de tipo Causa+Agente. Así pues, observando que los verbos objeto de estudio exhiben un comportamiento que manifiesta una preferencia por seleccionar a un argumento de tipo Causa como iniciador de un evento de causa externa, podemos apuntar que la clasificación de estos verbos como causativos se

comprueba, pues si bien es cierto que la construcción con un participante que alude a la función semántica de Causa+Agente es una posibilidad viable en los cuatro verbos estudiados, ésta no representa una opción dominante.

En esta línea, el supuesto planteado acerca de la posible vinculación entre el hecho de que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* se construyan mayormente con entidades de tipo Causa y la falta de codificación del argumento causante como sujeto de la oración adquiere sustento, asumiendo que la posibilidad de que este participante no se presente como un argumento nuclear está favorecida por la presencia mayoritaria de esta función, cuya naturaleza semántica muestra menos restricciones para ser suprimida oracionalmente o degradada sintácticamente.

3.2 Codificación no nuclear de Causa y Causa+Agente

Ahora bien, asociando el hecho de que los eventos de causa externa pueden construirse tanto con referentes de tipo Causa como de tipo Causa+Agente con la certeza de que estos mismos eventos pueden codificarse indistintamente en oraciones transitivas o intransitivas, parece oportuno observar el comportamiento específico que los dos tipos de funciones semánticas muestran a este respecto, es decir, el índice con que ocurren en oraciones transitivas o intransitivas.

Bajo esta perspectiva, particularmente nos interesa explorar si, como podría suponerse, en virtud a una resistencia por suprimir o degradar sintácticamente un

participante prototípicamente humano⁴, los eventos que implican la acción de un causante de tipo Causa+Agente tienden a codificarse preferentemente en oraciones transitivas; mientras que, como ya habíamos apuntado, debido a la naturaleza semántica de los referentes de tipo Causa (conceptualmente menos prominentes), los eventos que involucran un causante con este rol semántico no muestran tantas restricciones para dejar de especificarlo como sujeto sintáctico de la oración, y, por tanto, para aparecer en oraciones intransitivas.

De este modo, en cada uno de los verbos, se sumaron los datos de los cuatro cortes cronológicos que comprende este estudio, separando la frecuencia con la que cada grupo (eventos con causante de tipo Causa+Agente y eventos con causante de tipo Causa) aparece en oraciones transitivas o intransitivas.

Así pues, como podemos ver en la tabla 3.4., conformemente a lo que se esperaría, los eventos contruidos con referentes de tipo Causa+Agente muestran una frecuencia mayoritaria de usos transitivos, siendo *calentar* el único verbo en el que, con un porcentaje de 64% (207/325), predomina el uso de oraciones intransitivas. De tal forma, podemos aludir que la prominencia conceptual de las entidades afines al rol semántico de Causa+Agente está ligada a un tipo de oración específica, pues predispone el uso de oraciones transitivas en tres de los cuatro verbos objeto de estudio.

⁴ Debido a que la noción de Causa+Agente alude a una entidad que volitivamente desencadena las condiciones necesarias para el cambio de estado se asume que el referente prototípico de esta función es una entidad animada y humana.

Tabla 3. 4. Distribución del participante causante de tipo Causa+Agente en oraciones transitivas e intransitivas.

	Transitivas	Intransitivas
Empeorar	94%	6%
	(15/16)	(1/15)
Mejorar	92%	8%
	(243/263)	(20/263)
Enfriar	63%	37%
	(27/43)	(16/ 43)
Calentar	36%	64%
	(118/325)	(207/325)

Por su parte, como se expone en la tabla 3.5., los eventos que involucran una causa externa correspondiente al papel semántico de Causa presentan un comportamiento diferencial que forma un *continuum* compuesto por tres líneas generales de selección: predominio del uso de oraciones intransitivas, nivelación del tipo de construcción preferente, o predominio del uso de oraciones transitivas.

Tabla 3. 5. Distribución del argumento causante de tipo Causa en oraciones transitivas e intransitivas

	Intransitivas	Transitivas
Empeorar	73% (94/129)	27% (35/129)
Mejorar	70% (381/546)	30% (165/546)
Enfriar	48% (171/356)	52% (185/356)
Calentar	40% (222/ 551)	60% (329/ 551)

Así, los datos del *corpus* revelan que los verbos *empeorar* y *mejorar* exhiben un uso mayoritario de construcciones intransitivas, con un índice del 73% (94/129) y 70% (381/546) respectivamente; porcentajes que, a su vez, revelan la tendencia de estos verbos por dejar de codificar a los participantes con función semántica de Causa como sujetos sintácticos de la oración.

Por otro lado, el verbo *enfriar* muestra cierto equilibrio entre uno y otro tipo de oración, ostentando una diferencia porcentual que no rebasa el 4%; porcentaje que evidencia una nivelación en el uso de este verbo, es decir, una nivelación entre codificar a

la entidad afín al rol semántico de Causa como sujeto de la oración, o bien, como un argumento no nuclear (adjunto u oblicuo) o recuperable a través del análisis del contexto discursivo inmediato.

Finalmente, el verbo *calentar* es el único verbo que, con un porcentaje del 60% (329/551), muestra una frecuencia mayoritaria de usos transitivos; por lo que, en su caso, podemos hablar de una tendencia relativa por mantener como sujetos sintácticos de la oración a los participantes asociables a la función de Causa.

De esta manera, podemos advertir que, como hemos venido repitiendo, las causas externas afines a la función semántica de Causa, siendo entidades conceptualmente menos prominentes, parecen mostrar una considerable facilidad para dejar de codificarse como argumentos centrales de la oración, pues sólo en el caso del verbo *calentar* esta variable no muestra un porcentaje mayoritario.

Hasta este punto, hemos observado la relación entre la naturaleza del argumento causante y su codificación en oraciones transitivas o intransitivas, englobando dentro de esta última categoría las tres posibilidades sintácticas registradas en el *corpus*: intransitiva sin *se*, intransitiva con *se* y pasiva perifrástica. Así pues, corresponde ahora estudiar con mayor detalle el índice de ocurrencia de los dos tipos de argumentos causantes en cada uno de los esquemas intransitivos previamente apuntados.

3.2.1. Relación entre el esquema de construcción y el tipo de argumento causante

De manera general, podemos adelantar que la distribución de las causas externas afines a la función de Causa+Agente exhiben un comportamiento menos regular que el mostrado por aquellas asociables al papel semántico de Causa.

Así, como dejan ver los datos expuestos en la tabla 3.6, los cuatro verbos que ahora nos ocupan no establecen una pauta común en la selección del esquema de construcción de los eventos de causa externa expresados en una oración intransitiva con un argumento causante correspondiente a la función de Causa+Agente; hecho que sí parece ocurrir en el caso de los eventos con un participante causante relativo al rol semántico de Causa.

De esta manera, podemos observar que en el caso de los verbos *enfriar*, *calentar* y *empeorar*, el porcentaje dominante de los eventos conceptualizados con un participante de tipo Causa no codificado como sujeto sintáctico de la oración corresponde a las oraciones intransitivas con *se*; variable que presenta un porcentaje superior al 80% con los verbos *enfriar* y *calentar*, y al 55% (53/94) con el verbo *empeorar*, siendo *mejorar* el único verbo que registra un uso mayoritario de oraciones intransitivas sin *se*, esquema presente en el 58% (221/381) de los casos.

Tabla 3. 6. Distribución de Causa y Causa+Agente en los diferentes esquemas intransitivos

	Causa			Causa+Agente		
	[-se]	[+se]	Pasiva Perifrástica	[-se]	[+se]	Pasiva Perifrástica
Enfriar	8% (14/171)	88% (151/171)	4% (6/171)	----	44% (7/16)	56% (9/16)
Calentar	9% (19/222)	81% (181/222)	10% (22/222)	----	96% (199/207)	4% (8/207)
Empeorar	42% (39/94)	56% (53/94)	2% (2/94)	100% (1/1)	----	----
Mejorar	58% (221/381)	38% (146/381)	4% (14/381)	10% (2/20)	60% (12/20)	30% (6/20)

En contraparte, los verbos objeto de estudio exhiben tres patrones de comportamiento en torno a los eventos de causa externa con un causante de tipo Causa+Agente no formalizado como sujeto sintáctico de la oración: preferencia por la construcción intransitiva con *se*, preferencia por la construcción pasiva perifrástica, y preferencia por la construcción intransitiva sin *se*.

Así, como vemos en la tabla 3.6., los verbos *calentar* y *mejorar* mayormente codifican este tipo de variable (eventos de causa externa expresados en una oración

intransitiva con causante Causa+Agente) a través de oraciones intransitivas con *se*, factor que se registra en el 96% (199/207) y el 60% (12/20) de los casos respectivamente.

Por su parte, el verbo *enfriar* muestra un relativo equilibrio entre las oraciones intransitivas con *se* y las construcciones de pasiva perifrástica, pues si bien esta última registra un índice preferencial de 56% (9/16), a nivel numérico dicha variable sólo representa dos casos más que el total registrado por las oraciones intransitivas con *se* (7/16).

Finalmente, el verbo *empeorar* formaliza su única ocurrencia de un evento externo cuyo argumento de tipo Causa+Agente no se presenta como sujeto oracional a través de una oración intransitiva sin *se*.

3.2.2. Relación entre el tipo de argumento causante y la forma de codificación no nuclear del mismo

Como última línea de investigación en torno a la naturaleza de los dos tipos de argumentos causantes que los verbos objeto de estudio registran en el *corpus*, nos interesa observar la relación entre el tipo de argumento causante y las dos formas de codificación no nuclear previamente señaladas, esto es, observar si en los eventos de causa externa expresados a través de una oración intransitiva, los causantes de tipo Causa o de tipo Causa+Agente tienden a ocurrir preferentemente como adjuntos u oblicuos de la oración, o bien, como participantes recuperables a través del análisis del discurso inmediato.

Siendo así, en cada uno de los verbos, se sumaron los datos de los cuatro períodos que comprende este estudio, separando la frecuencia con la que cada tipo de argumento causante (Causa y Causa+Agente) ocurre como un participante recuperable en el discurso, o bien, como un adjunto u oblicuo oracional. Los datos obtenidos se presentan en la tabla 3.7.

Tabla 3. 7. Distribución de Causa y Causa+Agente no codificados como sujetos sintácticos de la oración

	Causa		Causa+Agente	
	Recuperable en el discurso	Adjunto/Oblicuo	Recuperable en el discurso	Adjunto/Oblicuo
Enfriar	63%	37%	100%	----
	(108/171)	(63/171)	(16/16)	
Calentar	59%	41%	100%	----
	(132/222)	(90/222)	(207/207)	
Empeorar	46%	54%	----	100%
	(43/94)	(51/94)		(1/1)
Mejorar	52%	48%	85%	15%
	(200/381)	(181/381)	(17/20)	(3/20)

Como podemos ver, los argumentos de tipo Causa no formalizados como sujetos sintácticos de la oración tienden a aparecer fuera del ámbito oracional con los verbos

enfriar y *calentar*, registrándose este hecho en el 63% (108/171) y 59% (132/222) de los casos respectivamente; mientras que los eventos de causa externa del verbo *empeorar* expresados a través de un esquema intransitivo muestran una ligera preferencia por codificar este tipo de argumento causante como un adjunto u oblicuo oracional, manteniéndolo como un argumento oracional en el 54% (51/94) de los casos.

Por otro lado, el verbo *mejorar* exhibe un uso casi equilibrado entre la degradación sintáctica del argumento causante de tipo Causa (adjunto/oblicuo) y su aparición como un participante recuperable en el contexto discursivo inmediato, puesto que la diferencia porcentual entre una u otra variable no rebasa el 4%.

En contraparte, como podemos ver, los eventos de causa externa cuya expresión implica la presencia de un argumento de tipo Causa+Agente no codificado como sujeto oracional muestran un comportamiento prácticamente homogéneo. De este modo, con excepción del verbo *empeorar*, cuya única ocurrencia formaliza a esta clase de causante como un adjunto, los verbos objeto de estudio prefieren elidir de la oración a este tipo de argumento (Causa+Agente), factor que exhibe un porcentaje absoluto con los verbos *enfriar* y *calentar*, y una frecuencia del 85% (17/20) en el caso del verbo *mejorar*.

Así pues, a lo largo de este capítulo, apuntamos la alta incidencia con la que los eventos de causa externa de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* tienden a no codificar al argumento causante como sujeto sintáctico de la oración, analizando la relación de este hecho con la naturaleza semántica de dicho participante, cuyas funciones semánticas pueden corresponder al rol de Causa o al que nosotros llamamos Causa+Agente.

De este modo, pudimos comprobar que la posibilidad para codificar los eventos de causa externa a través de oraciones intransitivas, degradando o suprimiendo oracionalmente al participante causante, parece estar ligada a la naturaleza de la función semántica que este último tiene, ya que los cuatro verbos se construyen mayormente con argumentos de tipo Causa, cuya prominencia conceptual muestra menos restricciones para ser elidida.

Asimismo, observamos que, congruentemente con la prominencia conceptual que implican, los eventos con un argumento de tipo Causa muestran menos restricciones para aparecer en oraciones intransitivas; mientras que los eventos contruidos con un argumento de tipo Causa+Agente muestran una frecuencia mayoritaria de usos transitivos.

Por otra parte, analizando el índice de ocurrencia de los dos tipos de argumentos causantes en cada uno de los esquemas intransitivos registrados en el *corpus* pudimos ver que en la mayoría de los verbos estudiados las causas externas correspondientes al rol semántico de Causa tienden a ocurrir en oraciones intransitivas con *se*; mientras que con aquellas que conllevan un participante afín a la función de Causa+Agente, los cuatro verbos muestran un índice que favorece a las oraciones intransitivas sin *se*, a las oraciones intransitivas con *se*, o bien, que muestra un relativo equilibrio entre estas últimas y las pasivas perifrásticas.

Finalmente, explorando la relación entre el tipo de argumento causante y la forma de formalización no nuclear de éste, pudimos notar que los argumentos de tipo Causa no codificados como sujetos sintácticos de la oración igualmente presentan un comportamiento mayoritario distribuido en tres posibles variables: ocurrencia como un participante

recuperable en el discurso, ocurrencia como un adjunto, o bien, nivelación entre uno u otro tipo de expresión.

En contraste, los argumentos de tipo Causa+Agente no formalizados como argumentos nucleares de la oración se presentan mayormente, e incluso totalmente, como participantes recuperables en el discurso, siendo *empeorar* el único verbo que muestra un comportamiento diferencial.

CAPÍTULO 4

PARTICIPANTE AFECTADO

Como hemos venido repitiendo a lo largo de este estudio, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* mayormente se conceptualizan como eventos externamente causados, esto es, refieren eventos en los que el cambio de estado se dispara a partir de la intervención de un factor externo.

Sin embargo, como también ya mencionamos, en algunos casos, estos mismos verbos presentan eventos de causa interna, es decir, eventos que no implican la acción de un causante externo, sino que suceden gracias a alguna propiedad inherente a la entidad que sufre el cambio de estado; misma que representa el único argumento de la oración y que recibe el papel semántico de paciente o tema afectado.

A partir de esto, podría pensarse que participantes como humanos, animales y fuerzas auto-energéticas¹ serían más propensos a aparecer en dicha clase de eventos, puesto que representan entidades con mayores posibilidades de concebirse como iniciadores de su propia afectación, es decir, de poseer características internas que desencadenen su propio proceso de cambio.

Siendo así, con la finalidad de contestar esta hipótesis, parece oportuno explorar la naturaleza de los temas afectados que los verbos que ahora nos ocupan pueden seleccionar. Bajo esta línea, se realizó un análisis minucioso de los distintos tipos de pacientes que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* presentan en el *corpus*.

¹ Entendemos por “fuerzas auto-energéticas” entidades como *lluvia*, *sol*, *aire*, *clima*, *tiempo* (meteorológico), *rocío*, *atmosfera*, *mañana*, *día*, etc.

En este sentido, en cada verbo, se observaron todas las oraciones, y, separando los eventos de causa externa de los de causa interna, se enlistaron las entidades afectadas, clasificándolas en distintos grupos de acuerdo a sus características referenciales y/o semánticas. En un segundo momento, se examinó la distribución de los grupos obtenidos analizando posibles índices de preferencia, esto es, distinguiendo si alguno tendía a presentarse mayoritariamente en un evento de causa interna o en uno de causa externa. Como última instancia, se exploró en cada verbo el comportamiento diacrónico de los grupos obtenidos, con la finalidad de observar si alguno mostraba alguna tendencia de distribución que se consolidará o atenuará a lo largo de los cuatro cortes cronológicos que comprenden este estudio.

Así pues, el punto central de este capítulo es presentar los resultados obtenidos en dicho análisis.

4.1. Tipos de pacientes

Lo primero que cabe destacar es la amplia gama de tipos de pacientes que los verbos objeto de estudio toman. De este modo, podemos adelantar que en el estudio del *corpus* diacrónico, se distinguieron nueve grupos, con presencia en ambos tipos de eventos: 1) humanos², 2) partes del cuerpo de humanos, 3) animales, 4) partes del cuerpo de animales, 5) experiencias relativas a entidades animadas, 6) fuerzas auto-energéticas, 7) cosas concretas, 8) cosas abstractas, y 9) eventos o acciones codificadas como nominales.

² Dentro del grupo de humanos se tomaron en cuenta entidades humanas, entidades humanizadas como la palabra *Dios*, o grupos sociales conformados por humanos como la *corte*.

En un momento posterior de análisis, se reunieron en un solo grupo los humanos y las partes del cuerpo de humanos, y los animales y las partes del cuerpo de animales, debido a que presentaban el mismo comportamiento en cuanto al índice de ocurrencia en eventos de causa interna o causa externa. En consecuencia, el número total de grupos se redujo a siete.

Los ejemplos de (1) muestran que, efectivamente, la entidad que sufre el cambio de estado puede ser un humano, como *la enferma* en (1a), o una parte de su cuerpo, como *el corazón* en (1b).

- (1) a. Ansot conoció entonces que la enferma **empeoraba**, aproximándose con agigantados pasos a sus últimos instantes. (*La hija del mar*, XIX, *apud* CORDE)
- b. ay otra fiebre que es llamada efímera mas engendrarse de otra guysa Ca se faze por rrazon dela calentura del ayre en esto & **calienta** mas ayna el corazón que la cabeça (*Tratado de las fiebres de Ischaq Israel*, XV, *apud* CORDE)

Aparte de estas entidades, otros referentes humanos hallados en el *corpus* son *corte*, *mujer*, *asmático*, *sociedad*, *tripulación*, *pecadores*, *doncella*, *siervo*, *concurrentia*, *mi nieta*, etc. Por su parte, otras partes del cuerpo que aparecen en el *corpus* como entidades afectadas son *el cuerpo*, *la boca*, *los miembros*, *las manos*, *los dedos*, etc.

Paralelamente al grupo anterior, como se exhibe en (2), el referente del argumento paciente también puede ser un animal o una parte de su cuerpo. Así pues, reconstruyendo los eventos denotados en las oraciones que se presentan a continuación, en (2a) podemos advertir que *la cigüeña* es calentada por *sus hijos*; mientras que en (2b) se expone el enfriamiento del *miembro* adolorido y *los otros* (miembros) *que son cerca del* a causa de *algunas cosas* que se les ponen.

- (2) a. De la cigüeña dijo San Ambrosio, que estando el padre de esta ave sin fuerzas ni alas con que poder volar a causa de muchos y prolijos años, la rodeaban sus hijos, la abrigaban y **calentaban**. (*El cautiverio feliz*, XVII, *apud* CORDE)
- b. Non se debe tanner con fierro en el comienço que se mueven los humores & estan en fervor por que se no asanne nin cresca el dolor en aquel miembro en que se faze nin en los otros que son cerca del & por que non descenda a las entrannas & faga la bestia morir & mas deven poner algunas cosas con se asimple & **se enfríen** o se alimpíen (*Libro de los caballos*, XIII, *apud* CORDE)

Otras entidades de tipo animal registradas en el *corpus* son *ave*, *animal*, *caballo*, *ovejas*, *ganado*, *falcón*, *palominos*, *gusanos*, *mico*, etc. Por otro lado, también se presentan partes del cuerpo de animales como *hocico*, *espinazos*, *cuestas*, etc.

En esta misma línea, en relación con los dos grupos anteriores, un tercer tipo de tema afectado está constituido por experiencias particulares a entidades animadas, es decir, vivencias que sólo les suceden a humanos y/o animales.

Como dejan ver los ejemplos en (3), dichas experiencias pueden ser padecimientos físicos, como *la llaga* en (3a), o procesos mentales, como *el humor* en (3b).

- (3) a. mi señor el enperador ha vna dolencia fuerte enla su faz y non son podidos fallar fisicos nin çurujanos enel mundo que lo puedan guaresçer [...] y quanto mas melezinas le ponen enla llaga mas creçe y **enpeora** (*Traducción de la historia del noble Vespasiano*, XV, *apud* CORDE)
- b. Era pajiza la casita de la chagra y de suelo apisonado, pero muy limpia y recién enjalbegada: así rodeada de cafetos, anones, papayuelos y otros árboles frutales, no faltaba a la vivienda sino lo que iba a tener en adelante, esperanza que tan favorablemente **había mejorado el humor** de su dueño: agua corriente y cristalina. (*María*, XIX, *apud* CORDE)

Además de *la llaga* otros padecimientos físicos que, como temas afectados, se registran en el *corpus* son *calentura*, *quemaz*, *quebrantadura*, *herida*, *picadura*, *fiebre*, *finchadura*, *golpe*, *enfermedad* (física), *jaqueca*, etc; mientras que otros procesos mentales son *lujuria*, *excitación*, *ira*, *razón*, *mal de amor*, *irritación*, *fados*, etc.

Por otro lado, según se muestra en (4), los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* igualmente seleccionan diferentes fuerzas auto-energéticas como argumentos que sufren el cambio de estado denotado por el verbo. Siendo así, este tipo de pacientes puede designar fenómenos naturales o cuerpos celestes, tal como ilustran los enunciados de (4a) y (4b), respectivamente.

- (4) a. Et eran los dioses sannudos & vjno en la tierra grant fanbre & mengua de los frutos & demandaron consejo a apollo & diogelo el tal porque se tollio la sanna de los dioses. Et **mejoro el ayre** (*General Estoria. Quinta parte, XIII, apud CORDE*)
- b. La luz no se ve, y es verdad, como que si se acabase la luz, se rompería el mundo en pedazos, como se rompen allá por el cielo las estrellas que **se enfrían**. (*La edad de oro, XIX, apud CORDE*).

Otros ejemplos de entidades con referencia a fenómenos naturales que se comportan como los apenas citados son *el tiempo* (meteorológico), *el río*, *la tormenta*, *el viento*, *el rocío*, *la atmósfera*, *la nebulosa*, *la luz*, *el verano*, *la mañana*, etc. Por su parte, además de *las estrellas*, otros cuerpos celestes que toman el papel temático de paciente son *la tierra*, *el círculo de Saturno*, *los planetas*, *el sol* y *el mundo*.

Ahora bien, como vemos en los ejemplos de (5), además de las clases ya señaladas, los verbos objeto de estudio también manifiestan temas afectados que aluden entidades concretas inanimadas, existiendo una amplia diversidad de posibles referentes.

(5) y por lo roto de un cancel vio don Gedeón que estaban mojando en una cazuela que estaba puesta en un brasero, y como **se calentó el caldo** olía a mondongo toda la casa (*Aventuras de don Fruela*, XVII, *apud* CORDE)

Onde si algún monasterio se dannase o **se empeorasse** por maldat de los monges; o dotros religiosos quales quier que y fuesen; devel el obispo u otro mayoral que lo ouiere de fazer (*Primera partida*, XIII, *apud* CORDE)

El rosál naçe algunas vezes porque es sembrado, otra vezes porque le plantan & otras vezes por ser enxerido & **mejoran** mucho por ser mudados & podados (*Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, XV, *apud* CORDE)

Como acabamos de mencionar, el grupo de entidades concretas inanimadas que se codifican como temas afectados presenta un alto índice de variación; así pues, aparte de los referentes citados, en los datos del *corpus* también podemos encontrar referentes que pueden asociarse a lugares, como *iglesia*, *finca* o *cocina*; a muebles, como *cama*, *forno* o *máquina*; a elementos relacionados con el vestido, como *ropas* y *pañó*; o a entidades de la naturaleza, como *flores*, *piedra*, *agua*, *oro*, *carbón*, *plantas*, *musgo*, etc.

En otro orden, según se exhibe en (6), otro tipo de argumento paciente está representado por entidades abstractas, que, al igual que el grupo anterior, muestra una extensa gama de variación.

- (6) Le había sido imposible enviar a Chile los socorros que desde el año anterior tenía prometidos; y que en este país eran reclamados con gran instancia. La situación interior de Chile, además, **había empeorado** considerablemente. (*Historia General de Chile III, XIX, apud CORDE*)

El gobierno exigió la entrega de su enemigo. Don José Miguel respondió con firmeza que jamás negaría su protección al individuo desgraciado que se la había pedido. Esta incidencia **enfrió** sus relaciones con Sarratea. (*La dictadura de O'Higgins, XIX, apud CORDE*)³

El aire que por las ramas alguna cara se lleua. por frialdad, de buen gusto el alborozo calienta. (*Los celos hacen estrellas, XVII, apud CORDE*)

En concordancia con la ya apuntada variación que este grupo presenta, otras entidades abstractas que en el *corpus* aparecen como argumentos pacientes pueden ser elementos relacionados con aspectos de la vida del hombre, como *las costumbres, la paternidad, la vejez, la vida, el alma*; con el porvenir, como *el destino, la suerte, la fortuna, el beneficio, las desgracias*; o con escenarios situacionales, como *el estado de las cosas, la situación, la atmósfera moral o la rrauja de la batalla*.

³ Como se ve en esta oración, los verbos estudiados pueden estar asociados a un sentido metafórico. Aunque en primera instancia estos usos fueron separados para observar si su comportamiento mostraba particularidades específicas, el análisis de esta variable no mostró diferencias significativas, por lo que se decidió estudiar los usos o sentidos de los verbos como un solo conjunto.

Finalmente, como podemos ver en (7), la expresión del participante afectado asimismo puede corresponder a eventos o acciones que implican la intervención activa de un ente animado, y que aparecen codificados como nominales.

- (7) Hablóse del viaje, de las feraces orillas del Avieiro, del tiempo, del camino; la conversación enfriaba, cuando entró oportunamente la hermana de Agonde, precediendo al ama del cura, cargada con dos enormes bandejas donde humeaban jícaras de chocolate, pues de cena no entendían los huéspedes. (*El cisne de Vilamorta*, XIX, *apud* CORDE)

E fue la vatalla grande mas fynable mente los moros perdieron la puente & cajeron muchos enla rriuera. E asy pasaron los xpistianos la puente ligera mente. E la batalla se escalento & murieron ende muchas gentes & los moros sienpre tornavan atras. (*Historia de la linda Melosita*, XV, *apud* CORDE)

Otras ocurrencias de eventos y acciones codificadas como nominales que entran en este grupo son *lo que los padres hacen, la recaudación, el procedimiento, el trabajo, la labor, el pleito*, etc.

4.2. Comportamiento de los tipos de pacientes

Una vez expuesto el panorama de los distintos tipos de pacientes que los verbos *enfriar, calentar, empeorar y mejorar* pueden seleccionar, corresponde ahora observar el

comportamiento de éstos; en particular, en cuanto a la hipótesis planteada al inicio de este capítulo se refiere.

Como recordamos, si tenemos en cuenta la capacidad que participantes como humanos, animales y fuerzas auto-energéticas tienen para conceptualizarse como iniciadores de su propio cambio de estado, podríamos pensar que, ante otros referentes, este tipo de pacientes tendría mayores posibilidades de aparecer en predicados de causa interna, puesto que éstos refieren un evento que sucede gracias a alguna propiedad inherente a la entidad que sufre el cambio de estado.

Bajo esta perspectiva, un primer paso sería observar el comportamiento global de los pacientes de tipo humano, animal⁴ o fuerza auto-energética, y establecer un contraste con el relativo al conjunto de todos los otros tipos de entidades afectadas, como son las experiencias relativas a entidades animadas, las cosas concretas, las cosas abstractas, y los eventos o acciones codificadas como nominales.

Siendo así, lo primero que podemos observar en los datos del *corpus* es que el primer conjunto de pacientes (humanos, animales y fuerzas auto-energéticas) no es privativo a algún tipo de proceso, sino que aparece tanto en eventos de causa interna como en eventos de causa externa, tal como ilustran los ejemplos de (8). De este modo, en (8a) la *mejoría del tiempo* se desencadena a partir de alguna propiedad inmanente a éste; mientras que en (8b) el *agua de las fuentes* es responsable del enfriamiento del *aire*.

⁴ Cabe recordar que los humanos y las partes del cuerpo de humanos se unieron en un solo grupo, al igual que los animales y las partes del cuerpo de animales. Así, a pesar de que podría esperarse un comportamiento diferencial entre ellos (humanos, animales vs. partes del cuerpo de humanos, partes del cuerpo de animales), éstos presentan el mismo índice de distribución entre eventos de causa interna o eventos de causa externa. De esta manera, parecer ser que la conceptualización de las partes del cuerpo (de humanos o animales) está asociada a la paralela concepción de la entidad correspondiente; hecho que explicaría la semejanza en el comportamiento de los grupos mencionados, así como la posibilidad de las partes del cuerpo para ser candidatas a un evento de causación interna.

- (8) a. Quiroga debía, en el mismo día 1° de Enero, moverse desde Alcalá. Pero los ríos interpuestos en el camino que había que seguir, no estaban vadeables. Esto se ha negado por sus contrarios, y es sin embargo ciertísimo; como que, según dejo dicho, yo mismo desde Cádiz, viendo el temporal y conociendo el terreno, lo preveía. Al día siguiente **mejoró el tiempo**, y entónces consta, por testimonios para mí fidedignos, que Quiroga vaciló. (*Memorias*, XIX, *apud* CORDE)
- b. Tienen prevención de arboledas vecinas las poblaciones numerosas, donde el agua de las fuentes **enfríe el aire**, el aire las hojas, para que hojas, aire y fuentes hagan un deleitosísimo paseo. (*El día de fiesta por la tarde*, XVII, *apud* CORDE)

Por su parte, como se exhibe en (9), el resto de los participantes que sufren un cambio de estado tampoco es privativo a un tipo de evento, pues también puede aparecer en ambas formas de conceptualización, esto es, tanto en eventos de causa externa como de causa interna. Siendo así, en (9a), el calentamiento de *las almas* se dispara a partir de la causación externa de *Dios*, en tanto que, en (9b), el predicado refiere un proceso natural en el que *la perla*, después de ser calentada, regresa a una temperatura regular.

- (9) a. E por esto deven los pecadores oír sienpre las palabras de Dios que miete en las almas temor e las escalienta de amor, ca qual ora estas santas simientes concibiesen con la gracia de Dios obrante, engendrarse ia en las sus almas esta santa virtud de la penitencia. (*Libro de confesiones, XV, apud CORDE*)
- b. Calentada la perla formada, después de separarla del exceso del metal, en otra parte del carbón á la llama de reducción, toma cuando **se enfría** un color rojo, y es enteramente opaca. (*Arte de ensayar con el soplete, cualitativa y cuantitativamente, los minerales, aleac..., XIX, apud CORDE*)

De tal suerte, podemos concluir que a nivel de ocurrencia no existe ninguna diferencia entre las distintas clases de pacientes, pues tanto el conjunto formado por pacientes de tipo humano, animal y fuerza auto-energética, como el conjunto integrado por los otros temas afectados pueden aparecer en ambos tipos de eventos. Sin embargo, es claro que esto sólo es en cuanto a ocurrencia, por lo que es necesario observar los datos del *corpus* bajo otro punto de vista.

Así pues, un segundo panorama de análisis es el referente al porcentaje de distribución de cada conjunto, es decir, al índice con el que cada uno tiende a codificarse en un evento de causa interna o en uno de causa externa, con la finalidad de ver si alguno de ellos muestra un comportamiento diferencial.

Bajo esta línea, se sumaron los datos de los cuatro cortes cronológicos que comprende este estudio, separando el conjunto de tipos de pacientes formado por humanos, animales y fuerzas auto-energéticas del integrado por los otros participantes afectados (experiencias relativas a entidades animadas, cosas concretas, cosas abstractas, y eventos o acciones codificadas como nominales). A su vez, dentro de cada grupo, se separaron los datos en dependencia al tipo de evento que se predicaba. A continuación se muestra una tabla que ilustra los resultados obtenidos.

Tabla 4.1. Distribución de los tipos de pacientes en eventos de causa interna y de causa externa.

Humanos, Animales y Fuerzas auto-energéticas		Otros tipos de Pacientes	
Causa Externa	Causa Interna	Causa Externa	Causa Interna
79%	21%	84%	16%
(937/ 1186)	(249/1186)	(1285/1535)	(250/1535)

Como podemos ver en la tabla 4.1., el porcentaje dominante en ambos grupos de pacientes corresponde a eventos que conceptualizan la acción de una causa externa que desencadena el cambio de estado⁵; factor que registra una preferencia del 79% (937/ 1186) y del 84% (1285/ 1535) respectivamente.

De este modo, retomando el supuesto acerca de que los pacientes humanos, animales o fuerzas auto-energéticas serían más propensos a aparecer en eventos de causa

⁵ Esta tendencia corresponde con el hecho de que los verbos objeto de estudio predominantemente conceptualicen cambios de estado externamente causados. Cf. supra 2.2

interna, podemos ver que, a pesar de ser candidatos a iniciar su propia afectación, este tipo de pacientes predominantemente se codifica en cambios de estado que anteponen la intervención de un causante externo como iniciador del evento; por lo que, de manera general, el supuesto previamente mencionado no se cumple.

Ahora bien, si confrontamos esta misma idea en cada verbo podemos ver que el panorama no es tan regular como parece. Así, al separar los datos de distribución de los diferentes tipos de pacientes en los cuatro verbos objeto de estudio, podemos ver que efectivamente en los verbos *enfriar* y *calentar* los pacientes de tipo humano, animal o fuerza auto-energética mantienen la recién apuntada tendencia a codificarse en eventos de causa externa, con un porcentaje dominante de 89%.

Sin embargo, el verbo *mejorar* muestra una preferencia menos marcada, registrando un índice del 65% (246/ 377); y el verbo *empeorar* exhibe un comportamiento contrario, pues es el único verbo en el que, con una mínima diferencia, el porcentaje mayoritario corresponde a eventos de causa interna, mostrando un porcentaje del 54% (38/71). Esto se ve en la tabla 4.2.

Tabla 4.2. Distribución de los pacientes de tipo humano, animal o fuerza auto-energética en eventos de causa interna (CI) y causa externa (CE) en los cuatro verbos objeto de estudio.

	Causa Externa	Causa Interna
Enfriar	89% (225/254)	11% (29/254)
Calentar	89% (433/484)	11% (51/484)
Mejorar	65% (246/377)	35% (131/377)
Empeorar	46% (33/71)	54% (38/71)

De este modo, podemos afirmar que al predicar el calentamiento y el enfriamiento de temas afectados con referencia a humanos, animales o fuerzas auto-energéticas, la conceptualización dominante condiciona la acción de un causante externo que provoque el cambio de estado; pero esta tendencia, aunque mayoritaria, no es tan marcada cuando se predica la mejoría de este tipo de pacientes; y es contraria en el caso del verbo *empeorar*, en el que estos mismos temas afectados ligeramente prefieren conceptualizar su empeoramiento surgido a partir de una propiedad interna a ellos.

Por su parte, como se ve en la tabla 4.3., los otros tipos de pacientes (experiencias relativas a entidades animadas, cosas concretas, cosas abstractas, y eventos o acciones

codificadas como nominales) muestran un comportamiento que coincide con el apuntado en la tabla 4.1. (cf. supra); en tanto que predominantemente aparecen en eventos que conceptualizan la acción de una causa externa que desencadena el cambio de estado. Sin embargo, cabe destacar que mientras que con los verbos *calentar*, *mejorar* y *empeorar* esta modalidad se presenta en más del 75% de los casos, con el verbo *enfriar* el índice es menor, registrándose sólo en el 55% de los casos (174/ 314).

Tabla 4. 3. Distribución de los otros tipos de pacientes en eventos de causa interna (CI) y causa externa (CE) en los cuatro verbos objeto de estudio.

Otros tipos de pacientes		
	Causa Externa	Causa Interna
Calentar	97% (436/449)	3% (13/449)
Mejorar	90% (563/627)	10% (64/627)
Empeorar	77% (112/145)	23% (33/145)
Enfriar	55% (174/314)	45% (140/314)

Visto lo anterior, podemos concluir que cuando se predica el calentamiento, la mejoría o el empeoramiento de temas afectados con referencia a experiencias relativas a entidades animadas, cosas concretas, cosas abstractas, o eventos y acciones codificadas como nominales, la conceptualización dominante implica una causa externa responsable del proceso que denota el verbo; mientras que en el caso del enfriamiento de este tipo de pacientes, la cercanía porcentual entre las dos opciones apunta hacia una nivelación entre predicar el cambio de estado a partir de la causación de un agente externo o gracias a la acción de algún proceso natural inherente al tema afectado.

Así pues, de lo hasta aquí expuesto, queda claro que en líneas generales la hipótesis planteada al inicio de este capítulo –revisada en el presente apartado– acerca de la posible tendencia de pacientes humanos, animales o fuerzas auto-energéticas a codificarse en eventos de causa interna no se sostiene en el *corpus* analizado, pues sólo en el caso del verbo *empeorar* podemos hablar de una inclinación ligeramente superior por concebir a este tipo de pacientes como responsables de su propia afectación, y por tanto, de codificarlos en eventos de causa interna.

Por otro lado, a partir del contraste entre el comportamiento de los dos conjuntos de pacientes, podemos apuntar que en el caso del verbo *calentar* y *mejorar* la predicación del cambio de estado de ambos grupos parece implicar la conceptualización de una causa externa; pero en lo tocante a los verbos *enfriar* y *empeorar* el panorama es diferente, pues esta tendencia sólo es dominante cuando se predica el enfriamiento de pacientes humanos, animales o fuerzas auto-energéticas, o bien, el empeoramiento de los demás tipos de pacientes.

De este modo, cuando el predicado implica el empeoramiento de entidades de tipo humano, animal o fuerza auto-energética, el evento tiende a conceptualizar a una causa interna o inherente al participante afectado como responsable del cambio. Por su parte, cuando se habla del enfriamiento de pacientes con referencia a experiencias relativas a entidades animadas, cosas concretas, cosas abstractas, o eventos y acciones codificadas como nominales, la conceptualización parece caminar hacia una nivelación entre implicar la acción de una causa externa o una interna.

4.3. Comportamiento diacrónico de los tipos de pacientes

Como mencionamos al inicio de este capítulo, el último plano de exploración en torno a los distintos tipos de temas afectados que los verbos objeto de análisis pueden seleccionar corresponde a un estudio diacrónico sobre el comportamiento de éstos, puntualizando el estudio de la posible consolidación o disminución de las tendencias de distribución de cada grupo a lo largo de los cuatro cortes diacrónicos que comprenden este trabajo.

En este sentido, partiendo de los grupos apuntados en la primera sección de este capítulo⁶ (cf. supra 4.1), se analizaron siglo por siglo los porcentajes de distribución de cada clase, esto es, el índice con que cada grupo se codificaba en eventos de causa interna o en eventos de causa externa. Una vez hecho esto, se contrastaron los datos de cada siglo,

⁶ Los grupos obtenidos en el análisis de los datos son 1) humanos y partes de su cuerpo, 2) animales y partes de su cuerpo, 3) experiencias relativas a entidades animadas, 4) fuerzas auto-energéticas, 5) cosas concretas, 6) cosas abstractas, y 7) eventos o acciones codificadas como nominales. Cabe recordar que un primer momento las partes del cuerpo constituían dos grupos separados, pero en el desarrollo del análisis se optó por reunirlos en un solo grupo, debido a que presentaban el mismo índice de distribución entre eventos de causa interna o eventos de causa externa.

observando si se registraba alguna variación, es decir, si se detectaba algún cambio en las preferencias de distribución de un grupo específico.

Bajo este punto de vista, al observar su evolución en cada uno de los verbos, los grupos cuya actuación diacrónica sobresale son los correspondientes a temas afectados con referencia humana o animal⁷. Así, a grandes rasgos, podemos ver que los cuatro verbos objeto de estudio forman dos grupos de acuerdo a las pautas que establecen en torno al comportamiento de los referentes apenas señalados, es decir, de acuerdo a si mantienen un desarrollo regular de los mismos, como *enfriar* y *calentar*; o bien, registran alguna variación en su índice de distribución, como *empeorar* y *mejorar*.

De este modo, como puede verse en la tabla 4.4., los datos del *corpus* muestran que a lo largo de la historia del español, el verbo *enfriar* ha mantenido una notoria preferencia por conceptualizar el enfriamiento de pacientes de tipo humano y animal ligado a un evento de causa externa, es decir, implicando la acción de un causante externo como responsable de la consecución del cambio de estado; factor que no sólo ha mantenido un porcentaje dominante a través de los cuatro siglos que comprenden este estudio, sino que se ha consolidado a largo de éstos. Así, el índice de ocurrencia de esta variable constituía el 70% (7/10) de los casos en el siglo XIII, pero a partir del siglo XV empezó a representar un porcentaje mayor al 85%, llegando a registrarse con un porcentaje del 98% (54/68) en el siglo XIX.

⁷ El resto de los grupos mostró un comportamiento regular a lo largo de los cuatro cortes diacrónicos que comprende este estudio. Por esta causa, se decidió no incluir su presentación en el presente subapartado.

Tabla 4. 4. Distribución de los pacientes humanos y animales con el verbo *enfriar*

	Causa Externa	Causa Interna
s. XIII	70% (7/10)	30% (3/10)
s. XV	96% (142/147)	4% (5/147)
s. XVII	86% (6/7)	14% (1/7)
s. XIX	98% (54/68)	2% (14/68)

De manera similar, el análisis del *corpus* revela que el verbo *calentar* sigue un desarrollo análogo al expuesto por el verbo *enfriar*. Siendo así, vemos que en el transcurso diacrónico que abarca este estudio, la conceptualización del cambio de estado o el calentamiento de entidades humanas y animales predominantemente implica la participación de una causa externa que inicia el proceso denotado por el verbo en cuestión. Este hecho igualmente camina hacia una consolidación en el índice de ocurrencia, pues parte de un porcentaje del 75% (24/32) en el siglo XIII a un registro mayor al 90% a partir del siglo XV. Esto se ve en la tabla 4.5.

Tabla 4. 5. Distribución de los pacientes humanos y animales con el verbo *calentar*

	Causa Externa	Causa Interna
s. XIII	75% (8/32)	25% (24/32)
s. XV	91% (185/204)	9% (19/204)
s. XVII	100% (23/23)	-----
s. XIX	93% (159/171)	7% (12/71)

Ahora bien, en contraparte con los verbos *enfriar* y *calentar*, los verbos *empeorar* y *mejorar* exhiben un cambio en el comportamiento de los temas afectados con referencia humana o animal. De este modo, como podemos ver en la tabla 4.6., en el primer corte diacrónico del *corpus*, cuando se denotaba el empeoramiento de un participante humano o animal, este evento tendía a conceptualizarse involucrando la acción de un causante externo responsable de tal cambio de estado, mostrando un índice de preferencia del 75% (3/4).

Tabla 4. 6. Distribución de los pacientes humanos y animales con el verbo *empeorar*

	Causa Externa	Causa Interna
s. XIII	75% (1/4)	25% (3/4)
s. XV	78% (2/9)	22% (7/9)
s. XVII	40% (2/5)	60% (3/5)
s. XIX	47% (21/45)	53% (24/45)

Siguiendo este desarrollo, vemos que para el siglo XV la tendencia mencionada se mantiene, registrándose la conceptualización de una causa externa en el 78% (7/9) de los casos en los que se predica el empeoramiento de una entidad humana o animal.

Sin embargo, este comportamiento cambia para el siglo XVII, pues ahora la conceptualización dominante corresponde a eventos que surgen a partir de una propiedad interna al tema afectado, es decir, a eventos de causa interna; variable que se presenta en el 60% (3/5) de los casos. En otras palabras, en el siglo XVII, el empeoramiento de un paciente de tipo humano o animal deja de ser predominantemente conceptualizado en relación a la injerencia de una causa externa como causante del proceso, y opta por concebir a una

propiedad o desarrollo natural de este tipo de referentes como responsable del cambio de estado.

Finalmente, como también se puede apreciar en el cuadro anterior, para el siglo XIX, la propiedad de codificar en eventos de causa interna el empeoramiento de referentes humanos o animales sigue siendo mayoritaria, pero disminuye porcentualmente, pasando de un 60% (3/5) a un 54% (24/45) en este siglo. Así, aunque esta clase de conceptualización sigue siendo la opción dominante, la cercanía porcentual entre las dos variables, de sólo 8%, nos hace pensar que en este caso el cambio puede orientarse más hacia una nivelación entre predicar el empeoramiento de este tipo de pacientes a partir de la acción de un causante externo, o gracias a la intervención de algún proceso natural inherente al tema afectado.

Por su parte, como puede verse en la tabla 4.7., en el español del siglo XIII, el verbo *mejorar* mostraba una evidente preferencia por concebir como un evento de causa externa el mejoramiento de un tema con referencia humana o animal, esto es, codificaba la participación de un factor externo como disparador del cambio de estado en 78% (57/73) de los casos.

Dicho comportamiento, si bien presenta una disminución porcentual del 11% en el siglo XV, se mantiene como opción preferente hasta el siglo XVII, período en el que aún se presenta con un porcentaje mayoritario del 85% (82/97); hecho que parecería mostrar una franca predisposición por conceptualizar la mejoría de entidades humanas o animales ligada a una causación externa.

Sin embargo, según lo muestran los datos del mismo cuadro, para el siglo XIX dicha tendencia se neutraliza, pues, los predicados que denotan el mejoramiento de un humano o animal pueden construirse libremente como eventos de causa externa, originados a partir de la acción de un factor externo, o bien, como eventos de causa interna en los que el proceso expresado sucede a partir de alguna propiedad inherente al argumento paciente de tipo humano o animal.

Tabla 4.7. Distribución de los pacientes humanos y animales con el verbo *mejorar*

	Causa Externa	Causa Interna
s. XIII	78% (57/73)	22% (16/73)
s. XV	67% (27/40)	33% (13/40)
s. XVII	85% (82/97)	15% (15/97)
s. XIX	50% (74/147)	50% (73/147)

Así pues, en este punto podemos concluir que, con respecto a la conceptualización del cambio de estado de temas con referencia humana o animal, los verbos *enfriar* y *calentar* muestran una constante y marcada tendencia por concebir estos procesos

condicionados por la acción de una causa externa; preferencia que se ha mantenido a lo largo de la historia del español.

En contraparte, de manera general, los verbos *empeorar* y *mejorar* exhiben un desarrollo orientado hacia la nivelación entre elegir a una causa externa o a una causa interna como responsable del cambio de estado denotado por cada verbo. Siendo así, en el caso del verbo *empeorar*, podemos ver que a partir del siglo XVII la conceptualización dominante del empeoramiento de pacientes humanos o animales corresponde a eventos de causa interna, pero tiende a igualarse en los datos del siglo XIX. Por su parte, el verbo *mejorar* exhibe esta preferencia hasta el siglo XIX, siglo en el que el promedio de selección entre una u otra opción es notoriamente equivalente.

De todo lo expuesto en este capítulo, en primera instancia nos interesa dejar claro que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* pueden seleccionar una amplia gama de tipos de pacientes; detectándose en el *corpus* siete grupos que se codifican tanto en eventos de causa interna como en eventos de causa externa.

Por otra parte, también es importante recordar que, contrario a la hipótesis marcada al inicio de este capítulo en torno a la posibilidad de que entidades humanas, animales o fuerzas auto-energéticas tendieran a codificarse en eventos de causa interna, los datos del *corpus* no revelaron ningún porcentaje altamente dominante de este hecho en la mayoría de los verbos.

Por último, desde una perspectiva diacrónica, cabe resaltar que en el caso de los verbos *empeorar* y *mejorar* los pacientes de tipo humano o animal parecen dirigirse hacia una nivelación entre codificar a una causa interna o a una externa como responsable de su cambio de estado; mientras que los verbos *enfriar* y *calentar* mantienen una consolidada

tendencia por ligar el enfriamiento o el calentamiento de referentes de este tipo a un evento de causa externa. Por su parte, en este mismo orden de análisis, el resto de los tipos de pacientes (experiencias relativas a entidades animadas, fuerzas auto-energéticas, cosas concretas, cosas abstractas y eventos o acciones codificadas como nominales) presenta un comportamiento diacrónico regular a lo largo del eje temporal que comprende el presente estudio.

CAPÍTULO 5

USOS INTRANSITIVOS

Como hemos repetido a lo largo de este trabajo, si se toman en cuenta todos los usos de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* la conceptualización dominante corresponde a eventos en los que el cambio de estado se desencadena a partir de la intervención de un causante externo, es decir, a eventos de causa externa.

Más allá, si se observan los usos transitivos de estos cuatro verbos la conceptualización dominante coincide íntegramente con este comportamiento, es decir, sólo contempla eventos de causa externa.

En contraparte, debido a la variación interna que como grupo presentan, las construcciones intransitivas ofrecen un panorama más complejo, tanto en el plano formal como a nivel de conceptualización. Siendo así, el objetivo de este capítulo es presentar los resultados de un examen detallado de los usos intransitivos que los verbos objeto de análisis exhiben.

Lo primero que debemos recordar es que, como vemos en los ejemplos de (1), los usos intransitivos pueden formalizarse a través de distintos esquemas, ya sea como oraciones con morfología pasiva (formadas por el verbo *ser* más la forma del participio del verbo en cuestión) (1a), como estructuras intransitivas sin *se* (1b), o bien, como enunciados que se construyen con el pronombre clítico *se* (1c), destacando de entre estas posibilidades

las últimas dos, en tanto que son las únicas con presencia constante a lo largo del *corpus* diacrónico que sirve como base del presente trabajo¹.

- (1) a. sea fecho todo poluos por ygual peso & sean destenplados & amasados con con çumo de cogonbros amargos & **sea** freydo o **escalentado** en la sarten con açeite o con vnto de puerco. (*Traducción del Libro de recetas de Gilberto, XV, apud CORDE*)
- b. Los demás fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fue recobrado el aspirante don Melitón Guajardo, horriblemente herido pero que **mejoró** más tarde en Lima. (*La campaña de Lima, XIX, apud CORDE*)
- c. E después que ouiere melezinado su alma; deue se trabajar de melezinar el cuerpo. & no ante. Ca muchas uegadas acaece que agrauian las enfermedades a los mas aficadamiente & **se empeoran**; por los pecados en que estan. (*Primera Partida, XIII, apud CORDE*)

Aunado a lo anterior, las oraciones que se presentan a continuación muestran que las construcciones intransitivas² - con un solo argumento a nivel formal - pueden

¹ Las oraciones con morfología pasiva correspondientes a predicados de causa interna, del tipo *Mucho mejor es de fazer sobre el fecho que acaesçe seyendo reziente que depues que es esfriado que los omnes non meten tanto mientes en ello* (cf. supra 2.4), sólo se registran en los siglos XIII y XV. Por su parte, el índice máximo de aparición de las oraciones pasivas perifrásticas es de 1% a partir del siglo XVII.

establecerse no sólo a partir de eventos de causa interna, en los que alguna propiedad inherente al único participante es responsable del proceso expresado, como en (2), sino que también pueden formarse sobre eventos de causa externa en los que la entidad causante no se especifica como sujeto de la oración, pero es recuperable a partir del análisis de ésta, o bien, del contexto inmediato, como en (3).

Así pues, frente a la oración de (2), en la que *el día* y *García Ramón* se conceptualizan como responsables de su propio cambio de estado; en (3) podemos ver que, aunque no se codifican como sujetos o argumentos centrales de la oración, el beber *agua del sapang* y *el venino de una sierpe* (serpiente) *llamada aspis*, o en sí, *su mordedura* son los causantes externos de la mejora del *Asmatico*, y del enfriamiento de *los miembros*, respectivamente.

- (2) E caçen con ellos fasta que **escaliente el día**. (*La fazienda de Ultra Mar*, XIII, *apud* CORDE)

García Ramón, achacoso y enfermo desde hace tiempo atrás, **se empeoraba** visiblemente. Él mismo conoció que sus días se acercaban al término fatal (*Historia general de Chile III*, XIX, *apud* CORDE)

² No se ejemplifican las construcciones pasivas perifrásticas pues, como ya se señaló, su ocurrencia no es constante en el *corpus* de análisis.

- (3) Bebiendo el agua del sapang algo caliente por algunos días **mejora** y alivia el Asmatico (*El libro de las medicinas caseras*, XVII, *apud* CORDE)

El venino de una sierpe llamada aspis es muy malo, ca también mata dentro de dos oras o tres y es conocida su mordedura porque es el cuero o el calor de la persona mudado muchas vezes & presto y el gomito le viene, los miembros **se le enfrían**, los ojos se le cierran & se adormecen & la sed es tan grande que le parece a la persona que no muera sino de sed. (*Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, XV, *apud* CORDE)

Siendo así, en primera instancia cabe preguntarse la relación entre los usos intransitivos y la forma de conceptualización de un evento, es decir, si una construcción intransitiva mayormente refleja un evento de causa interna o uno de causa externa. A su vez, teniendo en cuenta los diferentes esquemas de formalización, igualmente cabe explorar la motivación en la elección de uno u otro, esto es, si la conceptualización del evento corresponde a un tipo de esquema específico o no.

5.1 Comportamiento diacrónico

5.1.1 Relación entre los usos intransitivos y la forma de conceptualización del evento

Siguiendo lo anterior, desde una perspectiva diacrónica, las dos correlaciones recién apuntadas sobresalen si se observa su evolución en cada uno de los verbos. Así, a grandes

rasgos, en torno al primer cuestionamiento, es decir, a la relación entre los usos inacusativos de los cuatro verbos que ahora nos ocupan y el tipo de conceptualización del evento, los materiales revelan que los usos intransitivos de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* siguen tres líneas generales de desarrollo: caminan hacia una nivelación entre expresar eventos de causa interna o eventos de causa externa; consolidan un tipo específico de conceptualización; o sostienen una tendencia a conceptualizar el cambio de estado de una manera determinada.

De este modo, como podemos ver en la tabla 5.1., los datos del *corpus* revelan que al inicio los usos inacusativos del verbo *enfriar* mayormente expresaban eventos de causa interna, con un índice de aparición del 64% (9/14); mientras que para el siglo XIX dicha mayoría se neutraliza, existiendo entre ambas posibilidades una diferencia porcentual mínima (2%). Así, en su uso como predicado intransitivo, *enfriar* indistintamente se conceptualiza como un proceso de causa interna o como un evento externamente causado, en el que el participante causante, a pesar de no codificarse como argumento del enunciado, sigue siendo parte de la conceptualización.

Tabla 5.1. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del verbo *enfriar* en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.

		Causa Interna	Causa Externa
Enfriar	s. XIII	64% (9/14)	36% (5/14)
	s. XIX	51% (123/ 238)	49% (115/238)

De manera similar, el análisis del *corpus* muestra que en el siglo XIII los predicados intransitivos del verbo *empeorar* predominantemente referían eventos externamente causados, representando un 67% (6/9) de los casos. Sin embargo, al igual que con el verbo *enfriar*, para el siglo XIX, dicha tendencia prácticamente se equilibra, manteniendo un índice superior de preferencia de sólo el 10%. Así, podemos ver que el empeoramiento de una entidad puede conceptualizarse involucrando a un causante externo que no aparece en la oración, pero es responsable del cambio de estado; o bien, a partir de la acción de alguna propiedad interna del participante afectado, sujeto sintáctico de la oración. A continuación se presenta un cuadro que ilustra los porcentajes previamente señalados.

Tabla 5.2. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del verbo *empeorar* en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.

		Causa Interna	Causa Externa
Empeorar	s. XIII	33%	67%
		(3/9)	(6/9)
	s. XIX	45%	55%
		(39/86)	(47/86)

Por otro lado, en su uso como predicado intransitivo, el verbo *calentar* presenta un desarrollo contrario al hasta ahora apuntado. De tal forma, como podemos ver en la tabla 5.3., en el primer período de la historia del español, el verbo *calentar* mantiene una distribución nivelada entre los eventos de causa interna y los de causa externa; mientras que, según lo muestran los datos, para el siglo XIX el uso inacusativo del verbo se especializa y raramente denota eventos internamente causados, mismos que solamente se presentan en el 5% (16/ 310) de los datos.

En otras palabras, en los inicios del español, la versión intransitiva del verbo codificaba libremente procesos que implicaban la existencia de una causa externa, recuperable al analizar la oración o el contexto discursivo inmediato, o eventos derivados de la propia naturaleza del tema afectado. No obstante, en el último corte diacrónico del *corpus*, el verbo *calentar* mayormente se conceptualiza como causativo, en tanto que, a pesar de que formalmente sólo se presenta la entidad que sufre el cambio, el calentamiento

de ésta requiere la conceptualización de un factor externo que inicie el proceso en el 95% (294/310) de los casos.

Tabla 5.3. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del verbo *calentar* en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.

		Causa Interna	Causa Externa
Calentar	s. XIII	30%	70%
		(50/170)	(120/170)
	s. XIX	5%	95%
		(16/310)	(294/310)

Por último, el *corpus* que comprende este estudio revela que de los cuatro verbos analizados, *mejorar* es el que mantiene un comportamiento más regular en la materia que nos ocupa, puesto que sus usos intransitivos exhiben cierta constancia en la tendencia por conceptualizar predominantemente eventos de causa externa. Así pues, como se muestra en la tabla 5.4., al principio, las construcciones intransitivas de este verbo expresaban procesos causados por un factor externo al participante afectado en un 80% (78/98) de los casos, recordando que si bien, este factor no aparecía en la oración, sí formaba parte de la conceptualización del evento. Subsecuentemente, en el siglo XIX, aunque el índice de preferencia baja a un 62% (193/309), los esquemas intransitivos del verbo *mejorar* siguen conceptualizando preferentemente eventos de causación externa.

Siendo así, podemos afirmar que a lo largo de su evolución los predicados intransitivos de este verbo han tendido a conceptualizar el mejoramiento del argumento afectado involucrando un participante externo responsable de dicho proceso. No obstante, no debemos olvidar el aumento en el porcentaje de los usos que codifican la mejoría a partir de una propiedad inherente a la entidad que sufre el cambio de estado (38%); aumento que vislumbra un posible camino a la nivelación entre una y otra posibilidad de conceptualización.

Tabla 5.4. Distribución diacrónica de los predicados intransitivos del verbo *mejorar* en eventos de Causa Interna y de Causa Externa.

		Causa Interna	Causa Externa
Mejorar	s. XIII	20% (20/98)	80% (78/98)
	s. XIX	38% (116/309)	62% (193/309)

Hasta aquí, hemos explorado la relación entre los usos intransitivos y la forma de conceptualización de un evento, revisando, a su vez, la evolución de ésta en cada uno de los verbos objeto de análisis. Así pues, corresponde ahora observar el desarrollo diacrónico de la correspondencia entre la elección de uno u otro esquema de formalización y la manera en la que el evento denotado es conceptualizado, atendiendo esta materia verbo por verbo.

5.1.2. Relación entre el esquema de construcción y la forma de conceptualización del evento³

De forma general, podemos adelantar que, sin importar si se conceptualizan como interna o externamente causados, en los inicios del español las diferentes construcciones intransitivas se presentan libremente en la mayoría de los verbos, siendo *empeorar* el único verbo que medianamente se separa de esta tendencia. Posteriormente, en el siglo XIX, cada verbo objeto de estudio termina prefiriendo un esquema específico en su uso como predicado intransitivo: la estructura intransitiva sin *se* o la oración con la marca morfológica *se*.

Así, como dejan ver los datos expuestos en la tabla 5.5., en el caso del verbo *enfriar* podemos advertir que en el español medieval del siglo XIII los esquemas de construcción intransitivos no mostraban ninguna tendencia absoluta. En este sentido, tanto las oraciones intransitivas sin *se*, como los enunciados con el pronombre clítico *se* podían ser el reflejo formal de eventos de causa interna o de eventos de causa externa; siendo la pasiva perifrástica la única construcción privativa a un tipo de conceptualización: eventos internamente causados.

No obstante, para el siglo XIX la variabilidad mencionada se restringe, privilegiando las oraciones formadas con el pronombre clítico *se*, tanto en predicados que conllevan la existencia de una causa externa, como en cambios de estado surgidos a partir de alguna característica interna del tema afectado. De tal modo, independientemente de

³ En este apartado sólo presentamos los datos relativos al siglo XIII y al siglo XIX, pues centramos nuestra atención en el contraste entre el comportamiento de los verbos en los orígenes de la lengua y en el último período estudiado.

cómo se conceptualice el evento, los usos intransitivos del verbo *enfriar* favorecen la presencia de dicha marca morfológica.

Tabla 5. 5. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos del verbo *enfriar*

	Causa Interna			Causa Externa		
	Intransitiva <i>si se</i>	Se	Pasiva Perifrástica	Intransitiva <i>sin se</i>	Se	Pasiva Perifrástica
s. XIII	11% (1/9)	56% (5/9)	33% (3/9)	60% (3/5)	40% (2/5)	-----
s. XIX	2% (3/123)	98% (120/123)	-----	1% (1/115)	98% (113/115)	1% (1/115)

Por otro lado, el análisis del *corpus* revela que en el siglo XIII el verbo *calentar* podía manifestarse en cualquier tipo de esquema intransitivo sin tampoco exhibir una correlación categórica entre la clase de evento predicado y la estructura de construcción, registrándose la única inclinación dentro de los eventos de causa externa, que tendían a codificarse en oraciones intransitivas *sin se* (62%). Esto se ve en la tabla 5.6.

Tabla 5. 6. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos del verbo *calentar*.

	Causa Interna			Causa Externa		
	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica
s. XIII	44% (7/16)	31% (5/16)	25% (4/16)	62% (13/21)	19% (4/21)	19% (4/21)
s. XIX	31% (5/16)	69% (11/16)	-----	-----	100% (294/294)	-----

Ahora bien, como también se exhibe en la tabla 5.6., en lo que toca a los datos estudiados del siglo XIX, observamos un comportamiento definido en la distribución de estos usos inacusativos. Así, se advierte un marcado predominio de la construcción intransitiva con el pronombre clítico *se*, representando el 69% (11/16) de los eventos conceptualizados como de causa interna, y la totalidad de los eventos de causa externa (294/ 294). En este sentido, podemos afirmar que el verbo *calentar* antepone la presencia de la marca morfológica *se* en la codificación inacusativa del cambio de estado, siendo ésta la única posibilidad cuando la oración intransitiva predica un evento de causa externa.

En el caso del verbo *empeorar*, según muestran los datos, el proceso de evolución es contrario al de los verbos *enfriar* y *calentar*, puesto que los usos inacusativos van de una selección predominante a una relativa variabilidad de construcción. De este modo, como se ve en la tabla 5.7., el español antiguo formalizaba los predicados inacusativos de causa interna a través de oraciones intransitivas sin *se* (3/3); mientras que los procesos de causa

externa podían seleccionar construcciones con o sin la presencia del pronombre clítico *se*, predominando la primera posibilidad en el 67 % (4/6) de los casos.

En contraposición, como también se exhibe en la tabla 5.7., en el siglo XIX, aunque en la codificación de eventos internamente causados siguen dominando las oraciones intransitivas sin *se*, con un índice del 72% (28/39), éstas también pueden presentarse en enunciados marcados morfológicamente con *se*, hecho que representa el 28% (11/39) de los casos. Por su parte, el porcentaje de preferencia en los predicados de causa externa tiende a nivelarse, por lo que el empeoramiento de una entidad puede aparecer en oraciones con o sin el pronombre clítico *se*, modificándose la selección preferente de construcción, representada ahora por el esquema intransitivo sin *se*, que presenta un porcentaje del 57% (27/47).

Tabla 5.7. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos del verbo *empeorar*.

	Causa Interna			Causa Externa		
	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica
s. XIII	100% (3/3)	-----	-----	33% (2/6)	67% (4/6)	-----
s. XIX	72% (28/39)	28% (11/39)	-----	57% (27/47)	43% (20/47)	-----

Siendo así, independientemente de si refieren eventos de causa externa o interna, de manera general podemos advertir una tendencia mayoritaria por codificar los predicados inacusativos del verbo *empeorar* en oraciones intransitivas sin marca morfológica.

Finalmente, por lo que respecta al verbo *mejorar*, la exploración del *corpus* nos permitió notar que en el siglo XIII los tres esquemas intransitivos podían expresar eventos externa o internamente causados, detectándose, como se expone en la tabla 5.8., un índice de preferencia por formalizar los dos tipos de eventos a través de oraciones intransitivas sin *se*.

Tabla 5.8. Distribución diacrónica de los diferentes esquemas intransitivos del verbo *mejorar*.

	Causa Interna			Causa Externa		
	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica	Intransitiva sin <i>se</i>	Se	Pasiva Perifrástica
s. XIII	65% (13/20)	5% (1/20)	30% (6/20)	87% (68/78)	9% (7/78)	4% (3/78)
s. XIX	87% (96/116)	17% (20/116)	-----	55% (106/193)	44% (85/193)	1% (2/193)

Como podemos ver, para el siglo XIX, el comportamiento de los datos se divide en virtud del tipo de conceptualización del evento denotado por el verbo. De esta manera, los predicados de causa interna consolidan la selección de la estructura intransitiva sin *se*, incrementando el índice de preferencia de un 65% (13/20) a un 87% (96/116). Por su parte, en los eventos de causación externa se registra una nivelación entre la construcción inacusativa sin marca morfológica y el esquema intransitivo con el pronombre clítico *se*;

nivelación caracterizada por el aumento porcentual de esta última posibilidad, que va de un 9% (7/78) a un 44% (85/193).

Así, podemos deducir que, al igual que con *empeorar*, cuando se conceptualiza la mejoría de una entidad a causa de un factor interno o externo, la formalización de ésta tiende a elegir como primera opción la construcción intransitiva sin *se*.

5.2. Correspondencia entre el modo de conceptualización y el comportamiento sintáctico.

Hasta el momento, hemos apuntado el desarrollo diacrónico de los usos intransitivos de los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar*, señalando, por una parte, la relación de éstos con la forma de conceptualización del evento, y, por otra, la relación del esquema de construcción intransitivo y el tipo de evento que formaliza. En consecuencia, ahora parece oportuno atender de forma específica la correspondencia entre la conceptualización del cambio de estado expresado por el verbo y el comportamiento sintáctico ligado a ésta.

Antes de proseguir, cabe recordar que de acuerdo a Mendikoetxea (1999: §25.2.1.2), la característica morfológica elemental de las oraciones inacusativas de los verbos de causa externa es que se construyen con el pronombre clítico *se* (cf. supra Cap. 2); tal como lo muestra la gramaticalidad del enunciado *La mesa se rompió*, frente a la agramaticalidad de la oración **La mesa rompió*, entendiéndose que el verbo *romper*, ejemplo prototípico de los eventos de causa externa, obliga la presencia de *se* en su uso intransitivo para ser gramatical.

Por otro lado, según la autora, la ausencia de esta marca morfológica es propiedad fundamental de los verbos que denotan eventos de causa interna, pues éstos nunca se construyen con el pronombre clítico *se* (Mendikoetxea 1999: §25.2.2.2.); como lo evidencia la gramaticalidad de la oración *El rosal floreció*, frente a la agramaticalidad del enunciado **El rosal se floreció*.

Así, siguiendo esta idea, en contraste con las oraciones inacusativas de los eventos de causa externa, el hecho de que el verbo *floreecer*, estereotipo de los verbos de causa interna, se construya sin *se* muestra que la presencia de esta marca genera agramaticalidad en las oraciones correspondientes a eventos de causa interna.

Oponiendo el comportamiento formal de verbos prototípicamente de causa externa (*romper*) o de causa interna (*floreecer*), Mendikoetxea (1999: §25.2.2.2.) postula que el contraste fundamental entre los usos intransitivos de verbos que pueden expresar ambos tipos de eventos (de causa externa o de causa interna) radica en la presencia o ausencia del pronombre clítico *se*. En otras palabras, ante la posible ambigüedad de significado que exhiben oraciones como las que se muestran en (4)⁴, la presencia o ausencia de *se* sirve como parámetro para distinguir la forma en la que es conceptualizado el evento. Así, si el predicado se concibe como un proceso ocasionado por un factor externo, como en (4a), la construcción estará asociada a la presencia del pronombre clítico *se*; pero si el predicado expresa un cambio de estado surgido a partir de alguna propiedad inherente al tema afectado, como en (4b), la oración carecerá de dicha marca morfológica.

⁴ Los ejemplos son de Mendikoetxea (1999 §25.2.2.2)

- (4) a. Su fama **se ha oscurecido.**
b. El día **ha oscurecido.**

Así pues, según lo planteado por Mendikoetxea, ya que, en mayor o menor medida, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* pueden expresar tanto eventos de causa externa como eventos de causa interna (cf. supra), sus usos intransitivos deberían coincidir con el comportamiento previamente señalado. Esto es, la presencia del pronombre clítico *se* necesariamente estaría vinculada con eventos conceptualizados como externamente causados; mientras que la ausencia de dicha marca forzosamente implicaría un evento conceptualizado como de causa interna.

Ahora bien, contrastando esta postura con los datos que acabamos de exponer de nuestro *corpus*⁵, podemos ver que, como se exhibe en (5), en el caso del verbo *calentar* las construcciones inacusativas, obedeciendo el hecho de que en su mayoría aluden eventos de causa externa (cf. supra), efectivamente se construyen de manera dominante con el pronombre clítico *se*, por lo que coinciden con el paradigma expuesto por el verbo *romper*.

- (5) piedra preciosa que llaman calcedonia [...] Resiste a todos los artificios de esculpir, y quando **se escalienta** del sol o de confricacion delas manos: attrae a si las pajas. (*Apocalipsis XX, XV, apud CORDE*)

⁵ Cabe aclarar que el interés de Mendikoetxea se centra en el estudio del ámbito oracional, mientras que el presente trabajo contempla el análisis del ámbito discursivo, por lo que constituye un panorama más amplio de estudio.

Sin embargo, como se muestra en (6), también dentro de los pocos eventos que se conciben como internamente causados, las oraciones intransitivas predominantemente se formalizan con la presencia de la mencionada marca morfológica.

- (6) Yo le dije que se apearar y entrara en mi casa si gustaba, pero que sentía que fuese tan poco digna de tal huésped ni como había menester en el estado que la veía, porque venía arrecido y entumido de frío. Él se apeo, subió, **se calentó**, comió algo... (*Vida de Pedro Saputo*, XIX, *apud* CORDE)

En el caso del verbo *enfriar*, cuyos predicados intransitivos indistintamente pueden conceptualizar eventos de causa interna o externa, los datos del *corpus* muestran un uso predominante del esquema intransitivo construido con la presencia del pronombre clítico *se*, aunque esta característica, como se ilustra en (7), no se limita a los usos intransitivos que expresan eventos de causa externa, sino que igualmente domina dentro de los predicados de causa interna.

- (7) Costábales mucho trabajo sacar fuego desta manera, y á veces lo encendían entre dos personas, remudándose uno tras otro, porque no parece el palillo y **se enfriase**. (*Historia del Nuevo Mundo*, XVII, *apud* CORDE)

Sales y sustancias en que se sospecha el manganeso, se funden en general sobre el platino. Las sales térreas y alcalinas se distinguen de esta manera, y la presencia del manganeso se reconoce en el color verde oscuro que comunica á la sosa cuando **se enfría**. (*Arte de ensayar con el soplete, cualitativa y cuantitativamente, los minerales...*, XIX, *apud* CORDE)

En este punto, es interesante observar que el verbo *calentar* coincide con el paradigma del verbo *romper* tanto en el hecho de predicar predominantemente eventos de causa externa, como en el hecho de construirse con el pronombre clítico *se* en sus usos intransitivos. Por su parte, el verbo *enfriar* sólo coincide con el verbo *romper* en este último factor, pues la preferencia por construirse con el pronombre clítico *se* en sus usos intransitivos no está ligada a una preeminencia por conceptualizar los eventos como de causa externa.

Por su parte, como vemos en las oraciones que se presentan a continuación, el uso inacusativo del verbo *empeorar* muestra un comportamiento contrario a los apuntados anteriormente, pues, aunque coincide con el verbo *enfriar* en materia de expresar indistintamente eventos de causación interna o externa, codifica los cambios de estado preferentemente a través de construcciones intransitivas sin *se*, factor que lo empareja sintácticamente con las oraciones del tipo *El rosal floreció*, independientemente del tipo de conceptualización que el verbo presente.

- (8) asolada Castilla por fraticidas discordias, peores que las de los Atridas o las de Tebas, **empeoraron** las costumbres, se amenguó el espíritu religioso, y sufrió la cultura nacional no leve retroceso (*Marcelino: historia de los heterodoxos españoles*, XIX, *apud* CORDE)

Ansot conoció entonces que la enferma **empeoraba**, aproximándose con agigantados pasos a sus últimos instantes. (*La hija del mar*, XIX, *apud* CORDE)

Finalmente, en su uso como predicado intransitivo el verbo *mejorar* formaliza predominantemente los eventos de causa interna a través de construcciones intransitivas sin *se*, factor que, como puede verse en (9), lo hace coincidir con el paradigma del verbo *floreecer*.

- (9) Luisito **mejoró** y a los pocos día volvió a reaparecer el color en sus mejillas, que fue para la viuda lo que la aurora para el firmamento, pues desvaneció muchas nubes de tristezas (*Cuentos del hogar*, XIX, *apud* CORDE)

No obstante, como se ejemplifica en (10) los usos intransitivos, aunque con menor índice que en el español antiguo, también perviven en la expresión de predicados de causa externa, e incluso comportan un porcentaje mayoritario. Siendo así, a pesar de involucrar en la conceptualización del evento una causa externa, las oraciones inacusativas del verbo *mejorar* se colocan dentro del comportamiento sintáctico de los verbos del tipo *floreecer*.

- (10) En este fenómeno [...] vemos que en el comercio de Europa **mejora** la condición del pabellón español, á medida que se hacen más fáciles las relaciones de pueblo a pueblo (*Derecho diferencial de bandera*, XIX, *apud* CORDE)

Así pues, lo que interesa resaltar de lo hasta aquí expuesto es que los cuatro verbos objeto de estudio se manifiestan tanto en predicados intransitivos sin *se*, como en construcciones con el pronombre clítico *se*, independientemente de la forma en que es conceptualizado el evento, es decir, de si éste se concibe como externa o internamente causado.

En específico, aunque con los verbos *calentar* y *enfriar* se detecta una mayor presencia del esquema intransitivo con marca morfológica, ésta no se limita a los eventos de causa externa, sino que también domina en los de causa interna. Por su parte, a pesar de mostrar un uso significativo de construcciones intransitivas sin *se*, los verbos *empeorar* y *mejorar* no correlacionan esta característica con los eventos surgidos a partir de una propiedad interna del participante afectado, pues igualmente mantienen este uso como codificación preferente de eventos de causa externa.

Siendo así, podemos ver que los cuatro verbos objeto de estudio no se comportan de acuerdo a lo planteado por Mendikoetxea, por lo que podemos sostener que la presencia o ausencia del pronombre clítico *se* no puede usarse como un criterio para distinguir si una oración predica un evento de causa externa o interna.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

En esta investigación hemos estudiado diversos factores relacionados con la caracterización sintáctica y semántica de los verbos de cambio de estado *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar*. Señalamos que estos cuatro verbos –además de otros-, además de caracterizarse por su capacidad para aparecer en oraciones transitivas e intransitivas, sobresalen porque, en contraposición con otros verbos, pueden prescindir de la marca morfológica *se* en sus usos intransitivos; hecho constatable desde los orígenes del español.

Teniendo este factor como punto de partida, en primera instancia exploramos la problemática que la falta de un rasgo formal conlleva en la diferenciación del carácter base de los cuatro verbos que nos interesan, es decir, en la determinación de si su estructura fundamental es de carácter transitivo o intransitivo.

Así pues, en el capítulo dos, vimos que los verbos objeto de estudio fluctúan libremente entre una u otra construcción sintáctica, por lo que la búsqueda de un indicador acerca de la naturaleza básica de éstos debe hacerse en el plano conceptual. De este modo, utilizando la distinción entre eventos de causa interna y eventos de causa externa (Rapaport Hovav 1995 y Mendikoetxea 1999), reconocimos que, aunque también presentan eventos internamente causados, los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* mayormente refieren eventos que se conceptualizan como externamente causados, es decir, que implican la acción de una causa externa que desencadena el cambio de estado de una entidad afectada; factor que, como apuntamos, nos lleva a sustentar la distinción de una estructura con 2 participantes.

Una vez determinado lo anterior, revisamos la gama de esquemas sintácticos en los que ambas formas de conceptualización del evento (interna o externamente causado) pueden construirse. En este punto, identificamos que los eventos de causa interna pueden formalizarse por medio de oraciones intransitivas con o sin la presencia del pronombre clítico *se*, además de construcciones de pasiva perifrástica cuya presencia se limita a los siglos XIII y XV; mientras que las de causa externa pueden codificarse a través de oraciones transitivas, intransitivas con marca morfológica *se*, intransitivas sin *se* y pasivas perifrásticas; representando estas tres últimas la supresión oracional o degradación sintáctica del participante causante.

Retomando esta posibilidad de falta de codificación como sujeto sintáctico, en el tercer capítulo, mostramos que, salvo el caso del verbo *empeorar*, el argumento causante deja de especificarse como un argumento nuclear en al menos la mitad de los eventos de causación externa de los verbos objeto de estudio. Asimismo, una vez asentado que los referentes relativos al participante causante podían corresponder tanto a la función semántica de Causa como a la que nosotros llamamos Causa+Agente, examinamos la implicación que el rol semántico de este participante cumplía en el favorecimiento o permisión de dicha supresión oracional o degradación sintáctica. De tal suerte, en primer término, observamos que los cuatro verbos se construyen preferentemente con argumentos de tipo Causa; hecho que nos permitió comprobar el planteamiento de que la posibilidad para codificar los eventos de causa externa a través de oraciones intransitivas parece estar ligada a la naturaleza semántica y a la prominencia conceptual que este tipo de argumento causante tiene.

En segunda instancia, estudiando la distribución de ambas funciones en oraciones transitivas o intransitivas, mostramos que los eventos que involucran un causante con el rol semántico de Causa+Agente exhiben una tendencia a mantenerlo como sujeto sintáctico de la oración; mientras que, aunada a la menor prominencia conceptual de los referentes asociables al papel semántico de Causa, los eventos que implican a esta función como causa externa muestran una mayor disponibilidad para dejar de presentarla como argumento central de la oración.

Por otra parte, estudiando el porcentaje de ocurrencia de los dos tipos de argumentos causantes en cada uno de los esquemas intransitivos registrados en el *corpus*, observamos que la mayoría de los verbos estudiados muestran una predilección por formalizar las causas externas no nucleares correspondientes al rol semántico de Causa a través de oraciones intransitivas con *se*; mientras que las expresiones que implican a un participante afín a la función de Causa+Agente tienden a seguir tres patrones de comportamiento: preferencia de oraciones intransitivas sin *se*, preferencia de oraciones intransitivas con *se*, o bien, cierta nivelación entre estas últimas y las pasivas perifrásticas.

Finalmente, explorando la relación entre el tipo de argumento causante y la forma de formalización no nuclear de éste, registramos que los argumentos de tipo Causa no codificados como sujetos sintácticos de la oración presentan un comportamiento mayoritario distribuido en tres posibles variables: ocurrencia como un participante recuperable en el discurso, ocurrencia como un adjunto, o bien, nivelación entre uno u otro tipo de expresión; mientras que los argumentos de tipo Causa+Agente no nucleares prácticamente sólo se registran como participantes recuperables en el discurso, siendo *empeorar* el único verbo que no muestra este comportamiento.

El capítulo cuatro estuvo dedicado a la caracterización del participante afectado que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* seleccionan. Así, de acuerdo a sus propiedades semánticas o referenciales, establecimos una distinción de siete tipos de pacientes cuya presencia se registra en ambos tipos de eventos (causa interna, causa externa): 1) humanos y partes del cuerpo de humanos, 2) animales y partes del cuerpo de animales, 3) experiencias relativas a entidades animadas, 4) fuerzas auto-energéticas, 5) cosas concretas, 6) cosas abstractas, y 7) eventos o acciones codificadas como nominales.

Posteriormente, abordamos el análisis de su comportamiento, enfocando nuestro interés en el estudio de la posible correspondencia entre las características de estos siete tipos de pacientes y su facultad para codificarse en eventos de causa interna, es decir, para aparecer en eventos que suceden gracias a alguna propiedad inherente al participante que sufre el cambio de estado. Para este efecto, contrastamos el comportamiento de los temas afectados de tipo humano, animal, y fuerza auto-energética con el correspondiente a los demás tipos de pacientes; esto tomando como guía la suposición de que los primeros tendrían mayores posibilidades de reflejar características internas que propiciarán su propio cambio de estado, y por tanto, serían más propensos a aparecer en eventos de causa interna.

Siguiendo esta línea, en primer lugar, comprobamos que los dos conjuntos de temas afectados se registran en ambas formas de conceptualización del evento, es decir, ocurren en eventos cuya causación refiere a una causa externa o a una interna.

En un plano más específico, pudimos observar que, pese a ser entidades capaces de propiciar su propia afectación, los pacientes humanos, animales o fuerzas auto-energéticas fundamentalmente se codifican en eventos que implican la acción de un causante externo

responsable de la consecución del proceso denotado por el verbo; hecho que los hace coincidir con el comportamiento de los otros tipos de temas afectados que los cuatro verbos objeto de estudio seleccionan.

Por otro lado, con la finalidad de enriquecer el estudio del comportamiento de los diferentes tipos de pacientes, analizamos su evolución en cada uno de los verbos. Así, en un examen diacrónico, precisamos que los temas afectados con referencia a entidades humanas y animales exhiben un cambio diacrónico en el índice con el que, a través de los cuatro cortes cronológicos que abarca esta investigación, ocurren en eventos de causa interna o en eventos de causa externa.

En este orden, señalamos que, a lo largo de la historia del español, los verbos *enfriar* y *calentar* mantienen una tendencia por conceptualizar el enfriamiento o el calentamiento de pacientes humanos o animales como un evento de causa externa; mientras que, los verbos *empeorar* y *mejorar* exhiben un desarrollo encaminado a la nivelación entre codificar el cambio de estado de entidades con este tipo de referencia (humana o animal) a partir de la intervención de un causante externo (evento de causa externa) o de un proceso interno a la entidad en cuestión (evento de causa interna).

Finalmente, en el capítulo cinco exploramos a detalle las variables relacionadas con los usos intransitivos que los verbos *enfriar*, *calentar*, *empeorar* y *mejorar* presentan en los datos del *corpus*. De tal modo, retomamos la variabilidad formal y conceptual que dichos usos ostentan, enfocando la correlación entre el uso de estructuras intransitivas y la forma de conceptualización del evento (si es de causa interna o de causa externa), así como la

correspondencia entre el tipo de evento predicado y el esquema sintáctico de formalización elegido para ello.

Siendo así, a partir de un estudio diacrónico, señalamos que los cuatro verbos analizados muestran tres líneas generales de desarrollo en torno a la relación entre el empleo de estructuras intransitivas y el tipo de evento que expresan. Así, en su uso como predicados intransitivos, los verbos *enfriar* y *empeorar* van, respectivamente, de una presencia dominante de eventos de causa interna o causa externa a un equilibrio entre reflejar uno u otro tipo de evento. Por su parte, el verbo *calentar* sigue un proceso contrario, pues sus usos intransitivos evolucionan de una nivelación entre predicar eventos externa o internamente causados a una franca preferencia por asociarse a eventos de causación externa. Finalmente, las oraciones intransitivas del verbo *mejorar* muestran la conservación de una tendencia por denotar preferentemente eventos que implican la intervención de una causa externa.

Por otra parte, en el plano de la conexión entre el tipo de evento predicado y el esquema sintáctico elegido para la expresión de éste, apuntamos que los verbos objeto de estudio evidencian un desarrollo que toma como origen la falta de un patrón definido de selección, y se orienta hacia el empleo de una estructura intransitiva específica. De tal manera, los verbos *enfriar* y *calentar*, independientemente de cómo se conceptualice el evento, predisponen la presencia de la marca morfológica *se* en sus usos intransitivos. En contraste, los verbos *empeorar* y *mejorar* establecen una separación en su comportamiento, así, preferentemente predicar los eventos internamente causados por medio de oraciones intransitivas sin *se*; y las externamente causadas por medio de estructuras con o sin la presencia del pronombre clítico *se*.

Por último, al contrastar los datos del *corpus* con la propuesta de Mendikoetxea (1999) acerca del uso de la presencia o ausencia de la marca morfológica *se* como parámetro para distinguir si el predicado inacusativo se concibe como externa o internamente causado, pudimos comprobar que, no obstante que cada uno escoge predominantemente un tipo de estructura intransitiva específica, los cuatro verbos objeto de estudio formalizan ambos tipos de eventos a través de oraciones intransitivas sin *se* u oraciones con la presencia del pronombre clítico *se*. De este modo, concluimos que dicho parámetro no puede usarse como criterio de distinción entre un evento de causa interna y uno de causa externa.

BIBLIOGRAFÍA

CORPUS

CORDE: Corpus diacrónico del español, Real Academia Española, página en línea:
www.rae.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH. 1970. *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- BOGARD SERGIO. 1996-97. “El sentido anticausativo y su formalización sintáctica en el español”. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje* 3: 271-289.
- CANO AGUILAR, R. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid: Gredos.
- COROMINAS, JOAN. 1980. *Diccionario crítico etimológico, castellano e hispánico*, Madrid:Gredos.
- DIK, SIMON. 1989. *The theory of Functional Grammar*, vol. 1: *The structure of the clause*, Dordrecht: Foris Publications.
- FOLEY Y VAN VALIN. 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HANSEN, FEDERIDO. 1945. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- HASPELMATH, MARTIN. 1993. “More on the typology of inchoative/ causative verb alternations”. Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- HEINE, B. 2003. “Grammaticalization”, B. Joseph y R. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Malden-Oxford: Blackwell, pp. 575-601.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, CARLOS. 1986. “En torno a los verbos pronominales y su doble origen”. *Lingüística Española Actual* 8: 59-72.
- HOOPER Y THOMPSON. 1980. “Transitivity in Grammar and Discourse”, *Language*, 56:2, pp. 251-299.
- KEMMER, SUZANNE. 1993. *The Middle Voice*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- LANGACKER, RONALD. 1991. *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.

- , 1999. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- LAPESA, RAFAEL. [1942] 1981. *Historia de la lengua española*. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Novena edición corregida y aumentada. Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales, 45. Madrid: Gredos.
- LEVIN, BETH Y MALKA RAPPAPORT HOVAV. 1995. *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge MA: MIT Press.
- LEVY, PAULETTE. 1994. “Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva”. En Alegría Alonso, Beatriz Garza y José A. Pascual (eds.), *Segundo Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*. Salamanca: Universidad, pp. 347-366.
- MENDIKOETXEA, AMAYA. 1999. “Construcciones inacusativas y pasivas”, I. Bosque y V Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 2 vol., pp. 1575-1629.
- , 1999b. “Construcciones con *se*: Medias, Pasivas e Impersonales”. I. Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. 2 vol., pp 1631-1722.
- , 2000. “Relaciones de interficie: los verbos de cambio de estado”, *Cuadernos de Lingüística*, VII, I.U. Ortega y Gasset, Madrid, pp. 125-145.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS. 1984. “La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”. *Revista Española de Lingüística* 14: 21-43.
- PERLMUTTER, DAVID. 1978. “Impersonal passives and the Unaccusativity Hypothesis”. *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 157-189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1931. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- , 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- RIVAS, ELENA. 1996. *Construcciones monoactanciales y transitivas biactanciales en castellano medieval. Sus empleos alternativos*, Santiago de Compostela: Verba.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA. 2002. “Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión”. Cristina Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*, Colección Gramática del Español, 8. Madrid: Visor Libros, pp. 13-163.
- TRAUGOTT, ELIZABETH. 1989. “On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change”, *Language*, 65:1, pp. 31-55.

-----, 2003. "Constructions in Grammaticalization", B. Joseph y R. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Malden-Oxford: Blackwell, pp. 624-647.